

# LAS INDUSTRIAS DE LOS ESTRATOS POSTPALEOLÍTICOS DE LA CUEVA DE ATXURI (MAÑARIA, VIZCAYA)

RESUMEN: Con el presente artículo se pretende realizar una revisión de las colecciones postpaleolíticas de Atxuri y una puesta al día de su contexto cultural y crono-estratigráfico. Los cuatro niveles postpaleolíticos distinguidos en las excavaciones de J. M. de Barandiarán contienen industrias muy similares entre sí y parecen corresponder todos al Calcolítico. Globalmente se caracterizan por el dominio numérico de raspadores, buriles, muescas, denticulados y piezas de retoque continuo y por la presencia de puntas de retoque plano invasor. Se estudia también un puñal de espigo inédito atribuible a Atxuri localizado en el Museo de Bilbao. Finalmente se hacen algunas consideraciones sobre el Calcolítico de la vertiente cantábrica del País Vasco y se valora el conjunto de Atxuri en relación con los trascendentales cambios culturales que tienen lugar en la región cantábrica en la época de la introducción de la metalurgia.

## 1. OBJETIVOS DEL TRABAJO

Al igual que las de muchos otros yacimientos relevantes para el estudio del Neolítico y el Calcolítico del Cantábrico oriental, las colecciones de Atxuri son difíciles de utilizar para la investigación de nuestros días. Aunque en las memorias de su excavador, don José Miguel de Barandiarán, se publican inventarios detallados de la industria rescatada, se hacía necesario clasificar los materiales con criterios tipológicos modernos, susceptibles de tratamiento estadístico.

Por otra parte, como ya señala el propio Barandiarán en su publicación, el depósito de Atxuri estaba parcialmente revuelto, a pesar de lo cual en los inventarios no se distinguen las piezas procedentes de las zonas intactas de las de las revueltas. Por consiguiente era conveniente realizar una revisión del conjunto para, a partir de las siglas, completar y actualizar el trabajo de don José Miguel, reinterpretando la estratigrafía sobre bases firmes.

Por último, era obligada la difusión de una interesante pieza metálica inédita —un puñal de lengüeta— localizada en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao (a partir de ahora MAEHV).

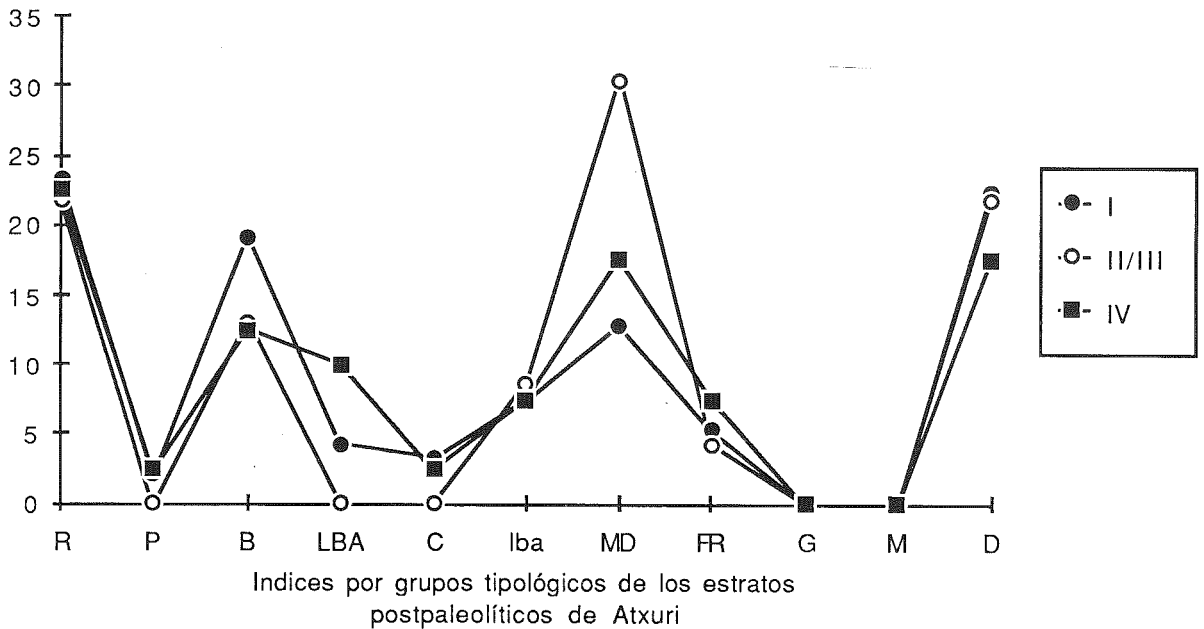
Estos han sido, por tanto, los objetivos que nos han llevado a elaborar este trabajo: publicar conforme a criterios actuales las colecciones postpaleolíticas de la zona presumiblemente intacta de Atxuri y poner al día la estratigrafía de esa parte del yacimiento, apoyándonos en las bases más firmes que podamos establecer<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La revisión de los materiales de Atxuri en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco la llevamos a cabo a principios de 1987, mientras recogíamos datos para nuestra tesis doctoral. Hemos de agradecer al Dr. don

Juan María Apellániz (conservador de Prehistoria de dicho museo) y a todo su equipo las facilidades de que disfrutamos para realizar dicho trabajo.

## 2. LAS EXCAVACIONES DE D. JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN Y LA COLECCIÓN DE ATXURI DEL MAEHV

Los trabajos de campo de don José Miguel de Barandiarán en Atxuri fueron objeto de una breve referencia a la primera campaña (1960) en una memoria anual de actividades<sup>2</sup> y de un artículo monográfico relativo a la campaña de 1961<sup>3</sup>, al margen de alusiones en obras síntesis de este investigador.



Atxuri es un estrecho pasillo de unos 16 m. de longitud por unos 2 ó 3 de ancho, con la boca orientada al S.O. En la primera campaña de trabajo, en 1960, Barandiarán se limitó a abrir un sondeo de 2 m<sup>2</sup>. En 1961 se excavaron 8 m<sup>2</sup> del centro de la cueva (bandas 15, 17, 19 y 21). Parece haber habido alguna campaña de excavación más, pues la memoria de 1961 da a entender que Barandiarán pensaba continuar la exploración (p. 24) y en el MAEHV hemos encontrado —además de alguna etiqueta de visitas anteriores (una del 26-VII-1930 y otra de 1957) y de la vecina cavidad de Atxuri II (del 27-VI-1962)— siglas correspondientes a cuadros que no se habían excavado en la segunda campaña (cuadros B y C de las bandas 23, 25, 27 y 29 y C y D de la 31). No contamos con ninguna referencia publicada de esos trabajos.

<sup>2</sup> La referencia literal es la siguiente: «En otra cueva, cuya existencia peligraba a causa del avance de una canteira próxima, efectuamos también exploraciones durante dos semanas, después que nos fue otorgada la autorización que fue solicitada para ello. Es la *Cueva de Atxuri*.

En los dos metros cuadrados, cuya tierra removimos, apareció un material que semeja una industria solutrense final; pero habrá que excavar más para formarnos un

juicio definitivo acerca de este yacimiento». (Barandiarán, J. M. de: «Alava, Guipúzcoa, Vizcaya. Crónica de Prehistoria [1960]» *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3, 1964, p. 397).

<sup>3</sup> Barandiarán, J. M. de: «Arqueología de Vizcaya. Excavaciones en Atxuri (1.ª parte de la segunda campaña)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3, 1964, pp. 15-24.

Por consiguiente, la única campaña de la que tenemos suficiente información es la de 1961. En ella Barandiarán pudo observar que en las bandas 19 y 21 la estratigrafía estaba alterada «a causa de remociones antiguas debidas probablemente a buscadores de minas»<sup>4</sup>.

La excavación se realizó por tramos de unos 10 cm. de espesor, de los que se da la siguiente descripción<sup>5</sup>:

I. (0-10 cm. bajo la línea 0). Tierra generalmente muy floja (parcialmente concrecionada en 15C) con algunas piedras calizas.

II. (10-20 cm.). Tierra floja, en algún cuadro pedregosa.

III. (20-30 cm.). Tierra floja, salvo en los cuadros 15B y 17B, en los que es compacta con algunos pedruscos.

IV. (30-40 cm.). Tierra floja (salvo en los cuadros 15C y 15BG, donde es compacta y pedregosa).

No obstante, las siglas de los materiales establecen una correspondencia distinta entre profundidades y niveles:

I	0-10
II	10-20
III	20-40
IV	40-50

Los niveles subyacentes (V-VII), hasta una profundidad de 120 cm. parecen corresponder ya al Paleolítico Superior.

En los cuatro niveles superiores se cita la aparición de restos humanos y, en los tres más recientes, de cerámica.

Sin perjuicio de esta secuencia, que es la que se refleja en las siglas de las piezas, Barandiarán distingue en la zona intacta (bandas 15 y 17) cuatro estratos<sup>6</sup>:

I. 0-20 cm. de profundidad. Tierra superficial floja.

II. 20-30 cm. Tierra pedregosa más compacta.

III. Hasta 30 cm. Tierra arcillosa clara.

IV. 30-50 cm. Tierra compacta arcillosa, en parte concrecionada.

Parece más aconsejable seguir esta secuencia estratigráfica, distinguida precisamente en los cuadros sin indicios de estar revueltos, que las capas artificiales por las que se realizó la excavación. No obstante, ello plantea algunos problemas:

a) En las profundidades de las siglas se asigna la mayor parte de las piezas a decenas de centímetros, con lo que gran parte de ellas corresponde a las profundidades en las que se ha señalado el contacto entre estratos.

b) Es imposible distinguir las piezas de los niveles II y III de la secuencia estratigráfica, pues sus profundidades coinciden.

El criterio que hemos seguido para tratar de solucionar tales dificultades ha sido el siguiente. Las piezas con profundidad en contactos (20 cm. sobre todo) las hemos atribuido al nivel estrati-

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 16-20.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 15.

gráfico al que corresponde la mayor parte del nivel artificial. Así, las piezas de 20 cm. de profundidad sigladas como nivel II las hemos adscrito al estrato I.

El problema de los estratos II y III es irresoluble. La única posibilidad razonable es agruparlos, lo cual es aconsejado también por el hecho de que la colección atribuible a ambos es bastante poco numerosa.

Ha habido una pieza —la punta de aletas incipientes del nivel artificial III (figura 11.8)— que no ha podido ser atribuida a ningún estrato natural por estar incompleta la sigla y no constar su profundidad.

Hemos tratado de reconstruir las colecciones de los estratos de Atxuri a partir de las profundidades de las siglas de las piezas de los cuadros intactos de la campaña de 1961. La correlación entre profundidades, niveles artificiales y estratos<sup>7</sup> es la siguiente:

Profundidad	Nivel	Estrato
0-10	I	I
10-20	II	I
20-30	III	II-III
30-40	III	IV
40-50	IV	IV

En este trabajo hemos revisado las colecciones de los niveles y estratos I a IV de los cuadros en los que, según señala explícitamente el excavador, no había indicios de que estuvieran revueltos: los de las bandas 15 y 17 de la campaña de 1961. Hemos realizado una inspección superficial de los materiales de los niveles superiores en los demás cuadros. Aparentemente se trata de una mezcla de utillaje del Paleolítico Superior (con raspadores, hojas de dorso y azagayas muy características, así como una punta de base cóncava solutrense) con cerámicas y piezas líticas claramente adscribibles a momentos relativamente avanzados de la Prehistoria reciente (puntas de retoque plano invasor con pedúnculo y aletas bien desarrolladas). Ello parece justificar la exclusión de este trabajo de los conjuntos sobre los que manifestaba reservas don José Miguel de Barandiarán.

La única revisión publicada de las colecciones postpaleolíticas de Atxuri se debe a J. M. Apellániz, quien en su tesis doctoral estudió los niveles con cerámica<sup>8</sup>. No obstante Apellániz agrupa las colecciones de las bandas fiables con las de las revueltas 19 y 21, según declara explícitamente<sup>9</sup>.

### 3. ANÁLISIS DE LAS INDUSTRIAS DE LOS ESTRATOS POSTPALEOLÍTICOS INTACTOS DE ATXURI

Hemos localizado en el MAEHV un total de 1242 restos líticos, 4 óseos y 1 cerámico procedentes de los niveles I al IV en las bandas intactas (15 y 17). El procedimiento seguido para el análisis ha sido similar al empleado en nuestra tesis doctoral<sup>10</sup>, por lo que nos remitimos a ella

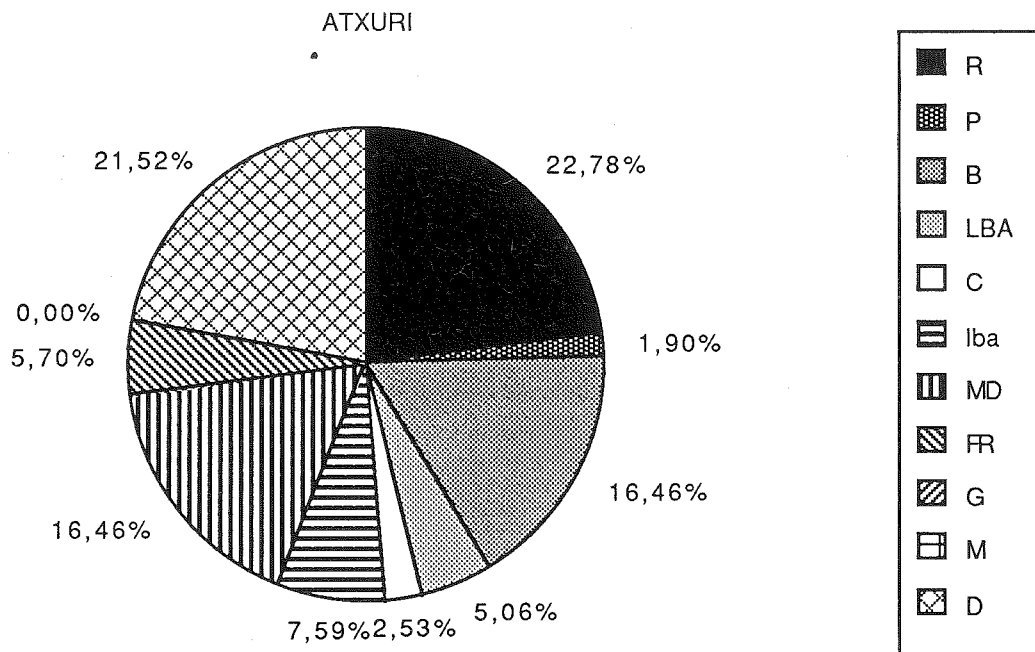
<sup>7</sup> A partir de ahora denominaremos «estratos» a las unidades con significado stratigráfico y «niveles» a las unidades de profundidad por las que se realizó la excavación.

<sup>8</sup> Apellániz Castroviejo, J. M.: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*. San Sebastián, So-

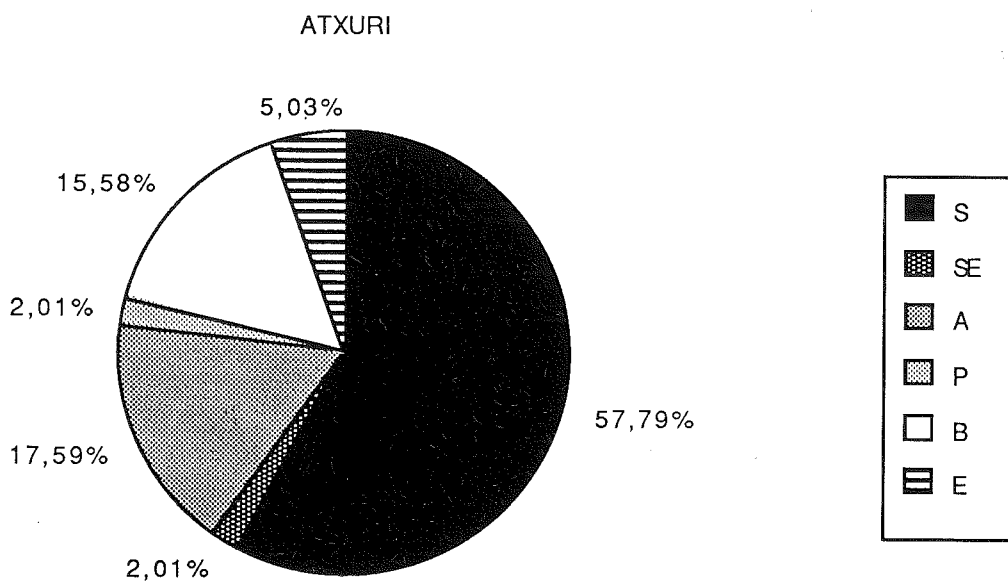
ciudad de Ciencias Aranzadi (*Munibe*, suplemento n.º 1), 1973, pp. 73-80.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>10</sup> Arias Cabal, P.: *Los procesos de neolitización en la región cantábrica*. Edición en microficha, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.



para una descripción detallada o una justificación de las técnicas utilizadas. Trataremos de aligerar la parte descriptiva del trabajo dando los detalles en cuadros y limitándonos en el texto a comentar los aspectos más relevantes de dicha información.



3.1. *Las industrias líticas*3.1.1. *Los restos de talla*

Los restos de talla de Atxuri están fabricados casi en su totalidad en sílex, por lo general en variedades de buena calidad. De un total de 1.083 restos de talla 1.080 (99,7 %) están fabricados en sílex, por sólo 2 (0,2 %) en cuarcita y 1 (0,1 %) en cuarzo.

SILEX	I	II-III	IV	TOTAL
LS l	60	27	29	116
LS d	4	3	3	10
LS f	2			2
LS c	3			3
LS p	33	15	20	68
LS O	209	54	49	312
L1		1		1
L2 l	18		8	26
L2 d	2		2	4
L2 f	1			1
L2 c	5	1	4	10
L2 p	7		1	8
L2 O	34	6	10	50
LR	23	8	10	41
H l	29	6	8	43
H d	2			2
H f			1	1
H p	26	13	6	45
H O	76	25	18	119
H2 l	7		1	8
H2 d	1			1
H2 p	2	3	1	6
H2 O	10	4	1	15
h	22	4	4	30
RECBU	6	1	3	10
HCRES	2	2	1	5
ARNUC	11	2	2	15
RESNU	17	8	10	35
F	50	20	23	93
TOTAL SILEX	662	203	215	1.080
CUARCITA				
L2 l			1	1
HO			1	1
CUARZO				
LSO	1			1
TOTAL	663	203	217	1.083

CUADRO 1. Clasificación de los restos de talla de las colecciones postpaleolíticas de Atxuri. CLAVE: LS = lasca simple; L1 = lasca de decorticado primario; L2 = lasca de decorticado secundario; LR = lasca de retoque; H = hoja; H2 = hoja de decorticado secundario; h = hojita; RECBU = recorte de buril; HCRES = hoja de cresta; ARNUC = arista de núcleo; RESNU = resto de núcleo; F = fragmento. Talones: l = liso; d = diedro; f = facetado; c = cortical; p = puntiforme o filiforme; O = no conservado o no observable.

Según se puede observar en los cuadros 2 y 3, dominan ampliamente las lascas, que doblan holgadamente los efectivos de las piezas laminares. Los fragmentos amorfos y los núcleos son bastante escasos. Estos últimos son siempre pequeños restos agotados con los que por lo general poco se puede reconstruir de la técnica de talla. No obstante señalemos que al menos uno de ellos (del estrato II/III) parece ser de tipo prismático. Destaquemos también el elevado índice de piezas de preparación de núcleos (hojas de cresta y aristas de núcleo). Comparando los índices de unos estratos y otros se observan diferencias mínimas, probablemente más vinculadas a errores de muestreo que a diferencias en la técnica de talla o en la estructura industrial.

		L	H	N	F	TOTAL
I	(662)	62,2	27,6	2,6	7,6	100,0
II/III	(203)	57,6	28,6	3,9	9,9	100,0
IV	(215)	64,2	20,5	4,7	10,7	100,0
TOTAL	(1.080)	61,8	26,4	3,2	8,6	100,0

CUADRO 2. *Índices de tipos de restos de talla en los estratos postpaleolíticos de Atxuri.*

	LOG (L)-LOG (H)	L/H
I	0,35	2,25
II/III	0,30	2,02
IV	0,50	3,14
TOTAL	0,37	2,34

CUADRO 3. *Relación entre lascas y hojas en los estratos postpaleolíticos de Atxuri.*

		LS	L1	L2	LR	ARNUC
I	(412)	75,5		16,3	5,6	2,7
II/III	(117)	84,6	0,9	6,0	6,8	1,7
IV	(138)	73,2		18,1	7,2	1,4
TOTAL	(667)	76,6	0,1	14,8	6,1	2,2

CUADRO 4. *Índices de tipos de lascas en los estratos postpaleolíticos de Atxuri.*

El estudio de los tipos de lascas no aporta una información similar. Son de poca importancia las diferencias entre las colecciones de unos estratos y otros y, significativamente, son mayores en el estrato más pobre, lo que parece reforzar la hipótesis de que se trata básicamente de errores de muestreo. Debe destacarse el gran dominio de las lascas simples, el bajo índice de lascas de retoque y el relativamente elevado porcentaje de lascas de preparación de núcleos. Ello sugiere que

en la zona de que procede la muestra predominaban las actividades intermedias del proceso de talla.

En el grupo de las piezas laminares dominan con claridad las hojas simples. Las hojas de decortinado son mucho menos frecuentes. Las hojitas están en una relación de 1:8 con respecto a las hojas.

La clasificación por talones (cuadro 5) nos muestra una imagen muy parecida a la de otras colecciones líticas postpaleolíticas de la región cantábrica: dominan abrumadoramente los talones lisos, seguidos de lejos por los puntiformes y filiformes. El índice de talones preparados es muy bajo, manteniéndose siempre por debajo del 10 %. Como es habitual en la región, los talones corticales obtienen índices sensiblemente más altos en la categoría de las lascas de decortinado secundario. No se perciben diferencias importantes entre las lascas simples y las hojas. El mayor índice de talones puntiformes en éstas se explica por su menor espesor, pero no se han preparado los talones para extraer este tipo de piezas. De hecho es más elevado el índice de talones preparados entre las lascas que entre las piezas laminares.

		l	d	f	c	p	TOTAL
LS	(199)	58,3	5,0	1,0	1,5	34,2	100,0
L2	(49)	53,1	8,2	2,0	20,4	16,3	100,0
H	(91)	47,3	2,2	1,1		49,5	100,0
H2	(15)	53,3	6,7			40,0	100,0
TOTAL	(354)	54,5	4,8	1,1	3,7	35,9	100,0

CUADRO 5. Índices de talones por tipos de restos de talla en la colección postpaleolítica de Atxuri.

Concluyendo, los restos de talla de Atxuri se caracterizan por:

- Utilización casi exclusiva del sílex como materia prima.
- Dominio de las lascas, con índice laminar moderado y bajo porcentaje de núcleos y fragmentos.
- Relativamente elevado índice de piezas de preparación de núcleos.
- Predominio en las lascas de las simples, con pocas lascas de retoque.
- Dominio claro de las hojas sobre las hojitas.
- Uso mayoritario de los talones sin preparar, fundamentalmente lisos y puntiformes/filiformes.

### 3.1.2. Las lascas y hojas retocadas

Para el utillaje retocado preferimos también la división por estratos. No obstante, en el apéndice facilitamos los recuentos por niveles. En ambos casos se han empleado la lista tipológica de Fortea<sup>11</sup> y la tipología analítica de G. Laplace (versión del coloquio de Marsella de 1972)<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Fortea Pérez, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca, Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, 1973.

<sup>12</sup> Laplace, G.: «La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses». *Banques de données archéologiques*. Paris, C.N.R.S., 1974, pp. 91-142.



	I		II-III		IV		TOTAL	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
R1	7	7,4	2	8,7	5	12,5	14	8,9
R2	2	2,1	3	13,0	1	2,5	6	3,8
R4	1	1,1			1	2,5	2	1,3
R6	2	2,1			1	2,5	3	1,9
R7	1	1,1					1	0,6
R8	2	2,1			1	2,5	3	1,9
R9	6	7,5					6	3,8
R11	1	1,1					1	0,6
P1	2	2,1			1	2,5	3	1,9
B1	7	7,4	1	4,3	2	5,0	10	6,3
B2	9	9,6			2	5,0	11	7,0
B3					1	2,5	1	0,6
B6b	2	2,1	1	4,3			3	1,9
B6c			1	4,3			1	0,6
LBA1	4	4,3			2	5,0	6	3,8
LBA6					2	5,0	2	1,3
C1	3	3,2			1	2,5	4	2,5
lba1	1	1,1					1	0,6
lba2	2	2,1	1	4,3			3	1,9
lba10	2	2,1					2	1,3
lba11	2	2,1	1	4,3	3	7,5	6	3,8
MD1	4	4,3	5	21,7	2	5,0	11	7,0
MD2	3	3,2	1	4,3	3	7,5	7	4,4
MD3	2	2,1	1	4,3			3	1,9
MD4	3	3,2			2	5,0	5	3,2
FR1	5	5,3	1	4,3	3	7,5	9	5,7
D1	9	9,6			1	2,5	10	6,3
D2	10	10,6	3	13,0	3	7,5	16	10,1
D4	2	2,1	2	8,7	1	2,5	5	3,2
D6					2	5,0	*3	1,9
TOTAL	94	100,0	23	100,0	40	100,0	158	100,0

CUADRO 6. Piezas retocadas de Atxuri por estratos (lista de Fortea).

\* Se añade 1 D6 de II-III o de IV.

		R	P	B	LBA	C	lba	MD	FR	G	M	D
I	(94)	22	2	18	4	3	7	12	5			21
II/III	(23)	5		3			2	7	1			5
IV	(40)	9	1	5	4	1	3	7	3			7
TOTAL	(158)	36	3	26	8	4	12	26	9			34

CUADRO 7. *Efectivos de los grupos tipológicos (lista de Fortea) en Atxuri.*

		R	P	B	LBA	C	lba	MD	FR	G	M	D
I	(94)	23,4	2,1	19,1	4,3	3,2	7,4	12,8	5,3			22,3
II/III	(23)	21,7		13,0			8,7	30,4	4,3			21,7
IV	(40)	22,5	2,5	12,5	10,0	2,5	7,5	17,5	7,5			17,5
TOTAL	(158)	22,8	1,9	16,5	5,1	2,5	7,6	16,5	5,7			21,5

CUADRO 8. *Índices por grupos tipológicos (lista de Fortea) en Atxuri.*

I	R	D / B // MD // lba	FR	LBA	C	P
II/III	MD / R = D / B	lba	FR			
IV	R // D = MD // B / LBA / lba = FR // C = P					
TOTAL	R	D / B = MD // lba	FR	LBA	C	P

CUADRO 9. *Secuencias estructurales de las colecciones de los niveles postpaleolíticos de Atxuri (tipología de Fortea).*

	I		II-III		IV		TOTAL	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
R11	5	4,2	1	3,4	1	2,0	7	3,5
R12	1	0,8					1	0,5
R13	1	0,8					1	0,5
R21	3	2,5	3	10,3	2	4,1	8	4,0
R23					1	2,0	1	0,5
P21			1	3,4			1	0,5
G11	18	15,0	2	6,9	6	12,2	26	13,1
G12	8	6,7	3	10,3	1	2,0	12	6,0
G21	1	0,8					1	0,5
G22	3	2,5			1	2,0	4	2,0
G311	1	0,8			3	6,1	4	2,0
D11	1	0,8	1	3,4	2	4,1	4	2,0
D13	2	1,7					2	1,0
D21	13	10,8	9	31,0	5	10,2	27	13,6
D23	11	9,2	2	6,9	7	14,3	20	10,1
A1	2	1,7			2	4,1	4	2,0
A2	3	2,5					3	1,5
T12	1	0,8					1	0,5
T2					1	2,0	1	0,5
T21	3	2,5			1	2,0	4	2,0
T22	2	1,7					2	1,0
Bc1	1	0,8	1	3,4			2	1,0
Bc2	1	0,8			1	2,0	2	1,0
PD22	1	0,8	1	3,4			2	1,0
PD23	1	0,8					1	0,5
PD25	1	0,8					1	0,5
LD11	1	0,8			1	2,0	2	1,0
LD21	2	1,7	1	3,4	3	6,1	6	3,0
LD22	1	0,8			1	2,0	2	1,0
LDT11			1	3,4	1	2,0	2	1,0
F13	1	0,8			1	2,0	2	1,0
F3					1	2,0	1	0,5
F323							*1	0,5
B11	6	5,0	1	3,4	3	6,1	10	5,0
B12	1	0,8					1	0,5
B21			1	3,4			1	0,5
B22	3	2,5	1	3,4			4	2,0
B31	12	10,0			2	4,1	14	7,0
B32					1	2,0	1	0,5
E1	9	7,5			1	2,0	10	5,0
TOTAL	120	100,0	29	100,1	49	100,0	199	100,0

CUADRO 10 *Tipos primarios en el utillaje retocado de Atxuri (tipología analítica).*

\* Se añade un ejemplar de II-III o de IV.

		S	SE	A	P	B	E
I	(120)	67	1	20	1	22	9
II-III	(29)	22		4		3	
IV	(49)	26	3	11	2	6	1
TOTAL	(199)	115	4	35	4	31	10

CUADRO 11. *Efectivos de los órdenes tipológicos en Atxuri (tipología analítica).*

		S	SE	A	P	B	E
I	(120)	55,8	0,8	16,7	0,8	18,3	7,5
II-III	(29)	75,9		13,8		10,3	
IV	(49)	53,1	6,1	22,4	4,1	12,2	2,0
TOTAL	(199)	57,8	2,0	17,6	2,0	15,6	5,0

CUADRO 12. *Índices de los órdenes tipológicos en Atxuri (tipología analítica).*

I	S	///	B	A	E	SE = P
II-III	S	/	A	B		
IV	S	///	A	/	B	SE P E
TOTAL	S	///	A	B	E	SE = P

CUADRO 13. *Secuencias estructurales de las colecciones postpaleolíticas de Atxuri (tipología analítica).*

La colección de Atxuri plantea un delicado problema inicial: el de la homogeneidad del conjunto. Dicho de otra manera, ¿hasta qué punto existe la suficiente diferencia entre unas colecciones y otras para considerarlas contextos arqueológicamente distintos? Cuestión diferente es la interpretación de tales diferencias.

Una primera aproximación, observando los índices de grupos y órdenes tipológicos de las distintas unidades estratigráficas e incluso los niveles por los que se excavó (véanse los cuadros 8 y 12 y el apéndice), parece indicar que las diferencias son escasas. Los índices de unas colecciones y otras son bastante aproximados. De todas maneras, hemos considerado más objetivo aplicar la prueba estadística del  $X^2$  a las industrias de Atxuri para verificar si dicha impresión se ajustaba o no a la realidad.

	$X^2$	Grados de libertad	Probabilidad
ESTRATOS			
FORTEA	9,636	16	.8850
LAPLACE	16,491	10	.0864
NIVELES			
FORTEA	16,803	24	.8569
LAPLACE	18,818	15	.2221

CUADRO 14. *Resultados de la prueba del  $X^2$  aplicada al utillaje retocado de Atxuri.*

Los resultados obtenidos confirman claramente lo sugerido en el párrafo anterior. Como se puede ver en el cuadro 14, clasificando la colección con arreglo a la tipología de Fortea se obtiene una probabilidad elevadísima de que todos los conjuntos provengan de una misma población estadística. Empleando la tipología analítica se producen algunas distorsiones importantes en la colección del estrato II-III y en algunos órdenes modales menores. No obstante, en ambos casos se supera el umbral mínimo que se suele utilizar para considerar confirmada la hipótesis nula (.05), si bien en el caso de la división por estratos con muy poca holgura.

Por consiguiente, parece poder afirmarse que las diferencias entre unas colecciones y otras de Atxuri no tienen valor estadístico y que, yendo un poco más lejos, las industrias líticas retocadas no reflejan diferencias significativas entre ellas. Parece lícito, por tanto, estudiar globalmente la colección, sin atender a unas subdivisiones que no parecen corresponderse con cambios culturales o de utilización del yacimiento.

Desde el punto de vista estructural la colección de Atxuri se caracteriza por el dominio del grupo de los raspadores, seguidos de cerca por los diversos, las muescas y denticulados y los buriles. Entre los raspadores son más frecuentes los tipos fabricados en lascas que los que emplean como soporte las hojas y los sin otro retoque que los retocados. Los buriles son variados tipológicamente, aunque la mayor parte son ejemplares que no conservan la truncadura. Dentro del grupo de los diversos se ha de destacar el elevado índice de las piezas astilladas (6,3 %) y la buena presencia de las piezas de retoque continuo. Se incluyen también en él tres puntas de retoque plano invasor, procedentes de los niveles inferiores de la estratigrafía postpaleolítica. Corresponden a tipos lanceolados o con aletas poco desarrolladas. Señalemos por último la presencia en porcentajes moderados de las hojas y hojitas de dorso y las truncaduras y la ausencia de microlitos geométricos o de indicios de la técnica del microburil.

En la secuencia estructural se advierte un fuerte contraste entre las categorías mayores y menores, con una discontinuidad triple entre la última de aquéllas (MD) y la más nutrida de éstas (lba). Entre las mayores sólo se registra una discontinuidad entre los diversos y los buriles.

El estudio por medio de la tipología analítica pone de relieve el carácter de dominante absoluto del orden de los simples. A buena distancia le siguen, equilibrados, los de los buriles y los abruptos. Los demás órdenes obtienen porcentajes muy reducidos, si bien el de los esquirlados es considerable para lo habitual en las colecciones cantábricas. Es muy bajo el índice de piezas carenadas.

		Ls	l2	H	F	N	Total
R	(36)	47,2	11,1	33,3	2,8	5,6	100
P	(3)	66,7		33,3			100
B	(26)	34,6	19,2	46,2			100
LBA	(8)	62,5		25,0	12,5		100
C	(4)			100,0			100
lba	(12)			100,0			100
MD	(26)	42,3	23,1	30,8	3,8		100
FR	(9)	11,1		88,9			100
D	(34)	26,4	11,8	58,8	2,9		100
TOTAL	(158)	35,4	12,0	50,0	2,5	1,3	100

CUADRO 15. *Índices de tipos de soportes por grupos tipológicos en la colección postpaleolítica de Atxuri.*

Como se puede observar en el cuadro 15 globalmente dominan las hojas como soporte del utillaje retocado. Están fabricados en piezas laminares exactamente la mitad de los útiles. Por grupos tipológicos se observa cierta selección. Al margen de algunos que por definición o por especial adecuación del soporte al tipo están fabricados exclusiva o casi exclusivamente en hojas (lba, FR) hay dos grupos con índices similares a la media global (D y B), mientras que otro conjunto (R, LBA y MD), integrado por el utillaje más simple tecnológicamente, alcanza índices más elevados en lascas (incluidas las de decorticado) y fragmentos. Ello hace pensar que existe una selección de las piezas laminares como soporte para determinados útiles que lo exigen o para los que son especialmente apropiados (buriles, piezas de retoque continuo), mientras que otros útiles (raspadores, lascas con retoque abrupto, muescas, denticulados) no tienen ese tipo de requerimientos morfológicos o técnicos y son fabricados sin selección de soporte, como prueba el hecho de que los índices de estos se aproximan a los de los tipos de restos de talla.

### 3.1.3. *Piezas con marcas de uso macroscópicas*

Incluimos en este apartado tres lascas del estrato y nivel I con huellas claras de haber sido utilizadas, sendos cuchillos de dorso natural del estrato I (nivel II) y del estrato IV y una hoja con melladuras regulares continuas del estrato IV.

### 3.2. *La industria ósea*

La escasa industria ósea de las zonas intactas de los niveles postpaleolíticos de Atxuri incluye dos fragmentos distales de puntas de asta correspondientes al estrato I (una del nivel I de sección rectangular [ $31 \times 7 \times 6$  mm.] y otra del II de sección oval [ $21 \times 8 \times 5$ ]), así como una esquirola de hueso biapuntada ( $45 \times 12 \times 5$ ) y un fragmento mesial de punta de asta de sección circular ( $32 \times 6 \times 5$ ), ambas del estrato IV.

No podemos dejar de citar aquí a un fragmento de escultura procedente del nivel III y uno de los cuadros probablemente revueltos. Representa la extremidad de una pata de cuadrúpedo, en ocasiones clasificado como caballo y en otras como cérvido. Al margen de que nos hemos impuesto estudiar exclusivamente los materiales de contexto intacto hemos de señalar que, según señala I. Barandiarán, «tipológicamente encaja bien en el arte mueble paleolítico»<sup>13</sup>, por lo que lo más probable es que no tenga relación con los niveles sobre los que estamos trabajando en este artículo.

### 3.3. *La cerámica*

El catálogo de restos industriales correspondientes a los niveles postpaleolíticos claramente no revueltos de Atxuri se limita a un fragmento de cerámica procedente del cuadro 15 B, a 10 cm. de profundidad (figura 13.5). Corresponde, por consiguiente, al estrato y nivel I. Se trata de un pequeño fragmento de borde engrosado por el exterior ligeramente exvasado. Presenta unguilaciones transversales en la boca. La pasta es negra, porosa, con desgrasantes casi invisibles. Las paredes son del mismo color que la pasta. No presenta ningún enlucido. Es imposible reconstruir la forma y las dimensiones de la vasija.

<sup>13</sup> Barandiarán Maestu, I.: *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza, Departamentos de Prehistoria y Arqueología e Historia de la Antigüedad de la Univer-

sidad de Zaragoza. (*Monografías Arqueológicas*, XIV), 1973, p. 85.

#### 4. EL PUÑAL DE ESPIGO

Tal como exponíamos en el apartado 2, hemos localizado en la colección de Atxuri del MAEHV una pieza inédita en cobre: un puñal de espigo (figura 14). Se trata de un ejemplar de pequeño tamaño. Su longitud total es de 122 mm., la anchura máxima de 20 mm. y el espesor de 3 mm. La hoja mide 82 mm. de longitud y el espigo 40. La pieza ha sido fabricada por martilleo, obteniéndose una hoja de sección lenticular, muy plana, sin planos marcados en su superficie y un espigo con bordes convergentes rematados en curva, apenas destacado de la hoja y con los bordes golpeados hasta conseguir una sección rectangular. Al haber una ligera escotadura entre el filo y la lengüeta en un solo lado la pieza ésta no es totalmente simétrica.

Su procedencia es bastante problemática. La pieza, sin siglar, estaba guardada con una etiqueta relativamente reciente (no era de Barandiarán) que decía «Atxuri 291». Ni en los inventarios del MAEHV ni en las publicaciones de D. José Miguel hemos encontrado más referencias a este instrumento.

#### 5. VALORACIÓN FINAL

Como vimos en el segundo apartado de este trabajo, los niveles superiores de Atxuri parecen corresponder a tramos de distinta profundidad sin una clara significación estratigráfica. No obstante, la homogeneidad de las cuatro colecciones resultantes, corroborada por la prueba del  $X^2$ , ha permitido estudiar los materiales en conjunto. Ello tiene la ventaja de la mayor representatividad estadística de la muestra.

La colección postpaleolítica de Atxuri se caracteriza por los siguientes rasgos:

- Dominio de los raspadores, los buriles, las muescas y denticulados y las piezas de retoque continuo.
- Elevado índice de piezas astilladas.
- Escasez de utillaje con retoque sobreelevado.
- Índice moderado de piezas de dorso rebajado.
- Presencia de piezas de retoque plano invasor.
- Utillaje en hueso y asta muy simple.
- Posible presencia de un puñal de espigo.

Las características de la industria lítica parecen asegurar una cronología calcolítica para el conjunto de los niveles postpaleolíticos de Atxuri. La referencia más clara la constituyen las puntas de retoque plano invasor, presentes en el estrato IV y, tal vez, en el II-III. Aunque su aparición en algunos contextos neolíticos<sup>14</sup> y su pervivencia en la Edad del Bronce las convierten en un mal fósil-director, no se puede negar su correspondencia en líneas generales con el Calcolítico. Sin salir del propio País Vasco, la cronología radiocarbónica asegura la datación del inicio de la fabricación de estos instrumentos a partir de los inicios del III milenio a. de C., en cronología calibrada. A este respecto son especialmente significativas las fechas de la cueva de Los

<sup>14</sup> Véanse, por ejemplo, los casos recopilados por Arnaiz y Esparza: Arnaiz Alonso, M. A. y Esparza Arroyo, A.: «Un yacimiento al aire libre del Neolítico interior: El

Altotero de Mondúbar (Burgos)» *BSAA*, LI, 1985 pp. 33-34.

Husos<sup>15</sup> (nivel IIIB I-5949: 4730 ± 110 B.P. [3780-3185 B.C.<sup>16</sup>]; nivel IIC I-3985: 3920 ± 100 B.P. [2775-2160 B.C.]) y del túmulo de Kurtzebide<sup>17</sup> (I-10826: 4445 ± 95 B.P. [3485-2900 B.C.]). Las dataciones de Los Husos enmarcan el primer nivel con puntas de retoque plano (IIIA), mientras que la de Kurtzebide se asocia a un ajuar en el que junto a una punta con aletas incipientes se incluyen algunas piezas lo suficientemente emparentadas con la neolítica «facies funeraria San Martín-El Miradero»<sup>18</sup> como para suponer que corresponde justamente a la introducción de este tipo de útiles. Por lo tanto, parece razonable una fecha en torno al 3000 a.C. en cronología calibrada (en torno a 2500 en la radiocarbónica) para las primeras puntas lanceoladas o con aletas en apéndice de Alava.

Sin salir del valle del Ebro podemos encontrar la confirmación de lo que afirmábamos en el anterior párrafo en el dolmen de Peña Guerra II (La Rioja)<sup>19</sup>, con un ajuar neolítico sin puntas de retoque plano y las fechas radiocarbónicas CSIC-626 A (4630 ± 60 B.P. [3655-3060 B.C.]). Y CSIC-626 B (4640 ± 60 B.P. [3645-3165 B.C.]), que pueden constituir un buen *terminus post quem* para ese género de útiles.

Otras fechas de niveles con puntas de retoque plano, como las de La Peña o Abauntz<sup>20</sup> no aportan mayor precisión al problema, aunque no contradicen la datación de estas piezas en el III milenio.

Por último señalemos que los datos del N. de la Meseta confirman los obtenidos en el valle del Ebro. La fecha absoluta del dolmen burgalés de Las Arnillas<sup>21</sup> (GrN-12124: 4575 ± 40 B.P. [3515-3050 B.C.]), que parece corresponder al primer horizonte con puntas de retoque plano de la región, es casi idéntica a la de Kurtzebide.

En conclusión, el uso de este tipo de armas se documenta en el norte de la Península Ibérica a partir del paso del IV al III milenio, prolongándose hasta bien entrada la Edad del Bronce, ya en el II. Por consiguiente, no parece demasiado osado asignar su presencia en la región cantábrica al III milenio, a grandes rasgos.

Otra cuestión es la cronología de los tipos de puntas. Se suele aceptar —a partir de los materiales con que se asocian y de alguna secuencia, como la de la galería cubierta de Boun Marcou<sup>22</sup>—

<sup>15</sup> Apellaniz Castroviejo, J. M.: «El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica» *EAA*, 7 1974 pp. 7-409.

<sup>16</sup> Las fechas B.C. que daremos desde ahora se han obtenido calibrando las fechas B.P. por medio de las tablas del grupo de Tucson: Klein, J.; Lerman, J. C.; Damon, P. E. y Ralph, E. K.: «Calibration of Radiocarbon Dates: Tables based on the consensus data of the Workshop on Calibrating the Radiocarbon Time Scale» *Radio-carbon*, 24/2 1982 pp. 103-150.

<sup>17</sup> Vegas Aramburu, J. I.: «Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación» *EAA*, 10 1981 pp. 19-66.

<sup>18</sup> Para una definición de ésta véase Delibes de Castro, G.; Alonso Diez, M. y Rojo Guerra, M. A.: «Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano» *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pp. 181-197. La vinculación de Kurtzebide con ella la sugiere la aparición en este monumento de varios microlitos geométricos y dos ídolos de hueso muy parecidos a los de San Martín.

<sup>19</sup> Pérez Arrondo, C. L.: «El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas» *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, pp. 159-180.

<sup>20</sup> Véase respectivamente Beguiristain Gurrpide, M. A. y Cava Almuzara, A.: «Exploraciones en el abrigo «La Peña» (Marañón, Navarra). Informe preliminar» *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, 1985 pp. 7-18 y Utrilla Miranda, P.: «El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra)» *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 1982, pp. 203-345.

<sup>21</sup> Delibes de Castro, G.; Rojo, M. A. y Sanz, C.: «Dólmenes de Sedano. II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)» *Noticiario Arqueológico Hispánico* 27, 1986, pp. 7-39.

<sup>22</sup> Martín-Granel, H.: «L'allée-couverte de Boun Marcou à Mailhac (Aude)» *Gallia-Préhistoire* 2, 1959, pp. 39-56. Señalemos, no obstante, que esta referencia tan citada no es tan fiable como cabría desear. La excavación fue realizada sin excesivo cuidado y sin tomar notas sobre el terreno, por lo que sólo se conoce la posición de las piezas de las que se acordaba el excavador.



que en una primera fase sólo se utilizan puntas lanceoladas o con aletas apenas insinuadas (aletas en apéndice, siguiendo la nomenclatura propuesta por B. Bagolini<sup>23</sup>) y que la aparición de tipos con aletas y pedúnculo bien desarrollados es más tardía y, en general, contemporánea del vaso campaniforme. No obstante creemos que conviene ser cautos ante estas generalizaciones, basadas en un elevado número de observaciones pero no lo suficientemente apoyadas en datos estratigráficos como para que las debamos tener por referencias indudables y válidas para todos los casos.

La colección lítica de Atxuri se ha de alinear con las de un amplio conjunto de contextos de la parte cantábrica del País Vasco (Atxeta A, Urtiaga, Santimamiñe II, etc.) en un Calcolítico regional aún no definido con precisión. Carecemos de un estudio de conjunto de todos los contextos asignables al III milenio del Cantábrico y aun de una clasificación actualizada de gran parte de las colecciones. Por ello no estamos en condiciones de caracterizar adecuadamente esta fase de la Prehistoria cantábrica, que en una primera aproximación se presenta como rica, variada y de difícil estudio, por su complejidad y por los problemas estratigráficos que plantea.

Lo que sí se puede determinar con cierta seguridad es su situación cronoestratigráfica. La secuencia de Santimamiñe, además de las dataciones absolutas de estos contextos y de sus paralelos, aseguran la ubicación de esta etapa tras el Neolítico definido por colecciones como Santimamiñe III, Kobaederra, Atxeta B, Lumentxa... Ahora bien, lo realmente significativo de esta secuencia es que, al igual que sucede en el otro lado del Cantábrico, se produce una ruptura en la tradición industrial de la región. Como ha apuntado A. Cava para el caso de Santimamiñe<sup>24</sup> y hemos podido constatar nosotros mismos en el este de Asturias, es mucho mayor el parecido de las colecciones epipaleolíticas con las neolíticas que el de éstas con las calcolíticas. En el Cantábrico la primera ruptura en una tradición industrial que hunde sus raíces en el Aziliense se produce en el III milenio. Esto no supone que se dejen de fabricar útiles como raspadores, buriles, denticulados, etc. En el Calcolítico el utillaje sigue siendo de origen paleolítico, pero no se puede seguir sin salir de la región, como se podía hacer hasta el Neolítico, una evolución ininterrumpida en las estructuras industriales, no se detecta una identidad en técnicas de talla y en algunos instrumentos con las etapas anteriores, ni se constata el gran particularismo que muestran los conjuntos epipaleolíticos y neolíticos cantábricos con respecto a sus vecinos. Las colecciones calcolíticas reproducen los tipos del Paleolítico Superior, pero en ellas ya no se percibe ni la vinculación con la evolución local ni contraste con las industrias del otro lado de la Cordillera.

Las razones de estos importantes cambios se nos escapan por el momento. Haría falta, como señalábamos más arriba, una investigación detallada de todos los contextos calcolíticos cantábricos. La solución más fácil sería pensar en los efectos de la llegada de la metalurgia, pero difícilmente puede considerarse motor de los cambios una actividad que probablemente corresponda a una fase avanzada del Calcolítico. Quizá el largo proceso de neolitización de las poblaciones locales de cazadores y recolectores que es en realidad el Neolítico cantábrico ha avanzado lo suficiente como para que, por su propio impulso o por la apertura a influencias externas, las sociedades que habitan la región se transformen rápidamente. Por el momento no podemos hacer más que constatar el hecho de la ruptura en la tradición industrial y hacernos preguntas acerca de sus causas. Como decíamos más arriba su respuesta habrá de esperar a nuevas investigaciones sobre los contextos del III milenio de la región.

<sup>23</sup> Bagolini, B.: «Riceche tipologiche sul gruppo dei foliati nelle industrie di età olocénica della Valle Padana» *Annali dell'Università di Ferrara* I, 11, 1970, pp. 221-254.

<sup>24</sup> Cava Almuzara, A.: «La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya)» *Sautuola* 1, 1975 p. 69 y p. 73.

El problema del puñal atribuido a Atxuri es de difícil solución. Por mucho que estén sin publicar trabajos de campo es difícil concebir que no se haya dado a conocer una pieza tan significativa arqueológicamente y tan singular para el País Vasco. Tan sólo en las cuevas guipuzcoanas de Orkatzategi y Aitzbitarte IV se documentan estas armas en la vertiente cantábrica del País. En la mediterránea y en la divisoria de aguas, aun siendo más abundantes (Gobaederra, Puerto de Herrera, S. Martín superior, Goldanburu, Obioneta meridional) sigue siendo un útil relativamente raro. No obstante, no parece fácil tampoco que nos hallemos ante un problema de error de etiquetado, pues en ningún yacimiento vizcaíno hay noticias de estos útiles y el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco no es rico en colecciones de fuera de su región.

Salvo que aparezca algún manuscrito que aclare el problema nos tendremos que conformar con quedarnos en la duda. Señalemos no obstante, que la pieza no es incoherente con la colección de procedencia segura de Atxuri. El puñal de lengüeta es un útil relativamente frecuente en el Calcolítico avanzado y los inicios de la Edad del Bronce. De todas formas resulta difícil precisar más la cronología a partir de consideraciones tipológicas. G. Delibes ha propuesto una seriación de los puñales de la Submeseta Septentrional que podría ser útil como referencia. Distingue este autor cuatro tipos a partir de la forma y el tamaño de la lengüeta y de la solidez de la hoja<sup>25</sup>. El tipo I lo formarían piezas con «lengüeta ancha de ángulos redondeados, incluso a veces sin forma precisa, y secciones muy planas», como los ejemplares de Aldeavieja de Tormes o el número 2 de Arancón. Al II lo caracterizaría una mayor definición de las lengüetas. Son todavía anchas, pero están limitadas por dos escotaduras en el contacto con la hoja. Sirvan de ejemplo el conocido puñal de Fuente-Olmedo y el número 1 de Arancón. El tipo III (Villabuena del Puente, La Poveda y Peredilla) presenta lengüetas sólidas, gruesas y largas, con los flancos martillados hasta realizarse. Por último, el tipo IV —ya de transición hacia espadas como la de Santiago— lo forman piezas muy largas, con lengüetas pequeñas (puñal de Villalmanzo y espadas de La Obispa y Arrabal de Portillo). Aunque el propio Delibes precisa que esta clasificación «no parece tener una aplicación inmediata como fórmula de datación de los diferentes conjuntos en que aparecen estas armas»<sup>26</sup> (todos los tipos aparecen en contextos campaniformes de la órbita de Ciempozuelos), creemos que constituye una orientación sumamente útil para el estudio de los ejemplares cantábricos, cuya escasez impide establecer una secuencia propia.

Comparado con sus congéneres meseteños el puñal de Atxuri es sumamente pequeño. La mayoría de las piezas de la región vecina rondan los 25 cm. de longitud, siendo el que más se acerca al vizcaíno el número 2 del yacimiento soriano de Arancón (122 mm. de longitud). Formalmente parece apuntar al tipo I de la serie de Delibes, aunque la sección del espigo lo aproximaría un poco al II. En todo caso se encuadra claramente en el grupo más arcaico.

De los otros tres puñales de espigo documentados hasta ahora en la región cantábrica el más parecido al de Atxuri es el de la cueva guipuzcoana de Aitzbitarte IV. Es un ejemplar de dimensiones similares al del MAEHV (112 × 16 mm.), con una forma un poco más alargada aunque

<sup>25</sup> Delibes de Castro, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Valladolid, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid (*Studia Archaeologica*, 46), 1977, pp. 105-107.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 107. En otras áreas de la prehistoria europea tampoco está claro el significado cronológico de los puñales de espigo. Por citar un caso bien documentado, en Gran Bretaña, según Sabine Gerloff, no se observa una diferencia temporal entre los puñales de espigo de

tipo Mere (al que se aproximaría bastante en forma y dimensiones el ejemplar de Atxuri) y otros tipos (Roundway, Dorchester), correspondiendo los diversos géneros de puñales de espigo sin perforación a contextos con campaniformes «de refluo» de comienzos de la Edad del Bronce (Gerloff, S.: *The Early Bronze Age Daggers in Great Britain and a Reconsideration of the Wessex Culture*. München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung [*Prähistorische Bronzefunde*, VI. 2], 1975, pp. 31-34).

casi idéntica (lengüeta poco destacada con bordes convergentes rematados en curva, ligera asimetría) y sección también lenticular en la hoja y rectangular en la lengüeta. Tampoco presenta planos en la superficie. Desgraciadamente se desconoce el contexto de procedencia de esta pieza, recogida en excavaciones del siglo XIX<sup>27</sup>.

La pieza de Orkatzategi<sup>28</sup> es algo más grande que las descritas anteriormente (18 × 3,3 × 0,4 cm.). El espigo, triangular, está algo más destacado, por medio de pequeñas escotaduras de la hoja. Esta última está suavemente biselada en ambos filos. El análisis metalográfico practicado a este puñal ha puesto de relieve un reducido contenido en estaño (0,1 %) y un llamativo 2,53 % de níquel. La pieza fue recogida en 1899 junto con huesos humanos, no conociéndose más detalles respecto al contexto de procedencia.

El otro puñal de espigo de la región, el de la cueva del Cuélebre (Coro, Cangues d'Onís, Asturias)<sup>29</sup>, parece algo más evolucionado, de acuerdo con los criterios de Delibes. El espigo está bastante destacado por sendas escotaduras a cada lado, termina en ángulo recto y tiene los rebordes en resalte. No obstante comparte un par de características con los puñales vascos: el pequeño tamaño (175 × 20 × 2 mm.) y la inexistencia de planos marcados en la superficie de la hoja, sólo presentes entre éstos en el de Orkatzategi. Al igual que los ejemplares guipuzcoanos, procede de excavaciones del pasado siglo, en este caso conducidas por el alemán R. Frasinelli. No se conoce el contexto de procedencia, aunque se sabe que en la misma excavación se recuperó un hacha pulimentada y un «ídolo» sobre canto rodado<sup>30</sup>, ambos en el Museo Arqueológico de Oviedo.

En la zona de vertiente mediterránea del País Vasco y en la divisoria de aguas son algo más abundantes que en la cantábrica los puñales de espigo. Aunque hay ejemplares de tipología arcaica, como los del nivel superior de Gobaederra<sup>31</sup>, datado por el <sup>14</sup>C en 3660 ± 100 años B.P. (I-3984), la mayoría (Puerto Herrera, Goldanburu, Obioneta S. y, sobre todo, San Martín superior<sup>32</sup>) corresponden a tipos más evolucionados. No obstante incluso las piezas de Gobaederra, muy anchas, son bastante diferentes de las cantábricas.

Concluyendo, los puñales de espigo son un tipo muy escaso en la región cantábrica (lo cual nada tiene de particular en un área tan pobre en cerámicas campaniformes y en todo el utillaje que suele asociarse a ellas). Sólo se conocen cuatro piezas que comparten, además, algunos ras-

<sup>27</sup> La primera referencia publicada a esta pieza se encuentra en una Memoria redactada por el Conde de Lersundi que se reproduce en el primer artículo de don José Miguel de Barandiarán acerca de este yacimiento: Barandiarán, J. M. de: «Excavaciones en Aitzbitarte IV (trabajos de 1960)» en Barandiarán: *Obras completas. Tomo XV. Vasconia antigua. Tras las huellas del hombre (IX)*. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1978, p. 75.

<sup>28</sup> Armendariz, A. y Etxeberria, F.: «Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa» *Munibe*, 35, 3-4 (1983) 298-300.

<sup>29</sup> Blas Cortina, M. A. de: *La Prehistoria reciente en Asturias*. Oviedo, Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias (*Estudios de Arqueología Asturiana*, 1), 1983, pp. 112-114.

<sup>30</sup> Blas Cortina, M. A. de: «El ídolo de la cueva del Cuélebre (Asturias)» en *Miscelánea Arqueológica. XXV aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*. Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, 1974, pp. 169-174.

<sup>31</sup> Apellaniz Castroviejo, J. M.; Llanos, A. y Fariña, J.: «Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra (Álava): EAA 2, 1967 pp. 21-47.

<sup>32</sup> Véase respectivamente Apellaniz Castroviejo, J. M.: *Corpus de materiales... cit.*, pp. 117-118; Aranzadi, T. de y Barandiarán, J. M. de: «Exploraciones de Prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Huici» en Barandiarán: *Obras completas. Tomo XII. Vasconia antigua. Tras las huellas del hombre (VII)*. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1978, pp. 115-144; Aranzadi, t. de y Barandiarán, J. M. de: «Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar» en Barandiarán: *Obras completas. Tomo VIII. Vasconia antigua. Tras las huellas del hombre (II)*. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1975, pp. 353-455; Barandiarán, J. M. de y Fernández Medrano, D.: «Excavaciones del dolmen de San Martín (Laguardia, Álava)» *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, VIII, 1964 pp. 41-66.

gos: las reducidas dimensiones y, con la excepción de Orkatzategi, la inexistencia de planos en la superficie de la hoja. Los contextos de procedencia y el arcaísmo tipológico de los ejemplares de Aitzbitarte IV y de Atxuri sugieren una cronología calcólica para estos dos, mientras que para el del Cuélebre tal vez sea más conveniente una adscripción al Bronce Antiguo, tal como propone M. A. de Blas<sup>33</sup>. En resumen, las características tipológicas no plantean dificultades a la adscripción a Atxuri del puñal del MAEHV. Los rasgos presentes en esta pieza permiten postular una cronología similar a la de la colección de industrias líticas de los niveles I a IV. Por tanto, creemos que existe un grado de probabilidad suficiente para atribuir la pieza a Atxuri, aunque no se puede asegurar con absoluta certeza.

En conclusión, los cuatro estratos superiores de la secuencia de Atxuri constituyen un conjunto muy homogéneo, adscribible globalmente a un Calcólico avanzado cantábrico aún por definir con precisión. Parece verosímil una datación del mismo en la segunda mitad del III milenio antes de Cristo (cronología calibrada). Tipológicamente lo caracterizan la aparición de las puntas de retoque plano invasor, el dominio numérico de raspadores, buriles, piezas de retoque continuo y muescas y denticulados y la desaparición de los microlitos geométricos y la técnica del microburil. Como indicio de transformaciones culturales destaquemos la ruptura de la tradición industrial regional y del acusado localismo que caracterizaba al Epipaleolítico avanzado y el Neolítico cantábricos. Por último, con todas las reservas que hemos formulado por la falta de información sobre el contexto de aparición de la pieza, parece documentarse en este yacimiento uno de los primeros indicios del empleo de instrumental metálico en el Cantábrico oriental.

*Universidad de Cantabria*  
Departamento de Ciencias Históricas  
Santander, junio de 1989.

PABLO ARIAS CABAL

#### ADDENDA

Con posterioridad a la entrega de este artículo para su publicación en *Veleia* ha aparecido un interesante trabajo de Armendáriz («Excavación de la cueva sepulcral de Urtao II [Oñati, Guipúzcoa]» *Munibe* [Antropología-Arkeología], 41, 1989, pp. 45-86), en el que se reproduce el puñal de Atxuri (localizado en el MAEHV por dicho investigador independientemente de nosotros) y se añade un puñal de espigo más al catálogo de estas piezas en el Cantábrico. Procede de la cueva guipuzcoana de Urtao II (probablemente el yacimiento anteriormente publicado como Orkatzategi) y es un ejemplar con ciertos rasgos comunes con los demás puñales de este tipo de la región, sobre todo la talla reducida (en este caso 133 × 31 × 4 mm.).

<sup>33</sup> *La Prehistoria reciente... cit.*, p. 114.

## APENDICE

## Clasificación de las industrias de Atxuri por niveles

A. *Tipología de Fortea*

	I		II		III		IV		TOTAL	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
R1	6	12,5	1	2,2	5	15,2	2	6,5	14	8,9
R2			2	4,3	4	12,1			6	3,8
R4	1	2,1					1	3,2	2	1,3
R6	2	4,2					1	3,2	3	1,9
R7	1	2,1					1		1	0,6
R8	2	4,2					1	3,2	3	1,9
R9	2	4,2	4	8,7					6	3,8
R11	1	2,1							1	0,6
P1	1	2,1	1	2,2			1	3,2	3	1,9
B1	3	6,3	4	8,7	1	3,0	2	6,5	10	6,3
B2	4	8,3	5	10,9			2	6,5	11	7,0
B3							1	3,2	1	0,6
B6b	2	4,2			1	3,0			3	1,9
B6c					1	3,0			1	0,6
LBA1	2	4,2	2	4,3			2	6,5	6	3,8
LBA6					1	3,0	1	3,2	2	1,3
C1			3	6,5			1	3,2	4	2,5
lba1			1	2,2					1	0,6
lba2	1	2,1	1	2,2	1	3,0			3	1,9
lba10	1	2,1	1	2,2					2	1,3
lba11	1	2,1	1	2,2	1	3,0	3	9,7	6	3,8
MD1	2	4,2	2	4,3	5	15,2	2	6,5	11	7,0
MD2	1	2,1	2	4,3	3	9,1	1	3,2	7	4,4
MD3	2	4,2			1	3,0			3	1,9
MD4	1	2,1	2	4,3			2	6,5	5	3,2
FR1	2	4,2	3	6,5	2	6,1	2	6,5	9	5,7
D1	4	8,3	5	10,9			1	3,2	10	6,3
D2	5	10,4	5	10,9	4	12,1	2	6,5	16	10,1
D4	1	2,1	1	2,2	2	6,1	1	3,2	5	3,2
D6					1	3,0	2	6,5	3	1,9
TOTAL	48	100,0	46	100,0	33	100,0	31	100,0	158	100,0

B. *Tipología analítica*

	I		II-III		IV				TOTAL	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
R11	2	3,3	3	5,1	2	4,8			7	3,5
R12	1	1,6							1	0,5
R13			1	1,7					1	0,5
R21	1	1,6	2	3,4	3	7,1	2	5,4	8	4,0
R23					1	2,4			1	0,5
P21					1	2,4			1	0,5
G11	13	21,3	5	8,5	4	9,5	4	10,8	26	13,1
G12	2	3,3	6	10,2	4	9,5			12	6,0
G21			1	1,7					1	0,5
G22	3	4,9					1	2,7	4	2,0
G311	1	1,6			1	2,4	2	5,4	4	2,0
D11	1	1,6			1	2,4	2	5,4	4	2,0
D13	1	1,6	1	1,7					2	1,0
D21	8	13,1	5	8,5	11	26,2	3	8,1	27	13,6
D23	4	6,6	7	11,9	4	9,5	5	13,5	20	10,1
A1	2	3,3					2	5,4	4	2,0
A2	2	3,3	1	1,7					3	1,5
T12			1	1,7					1	0,5
T2					1	2,4			1	0,5
T21	1	1,6	2	3,4			1	2,7	4	2,0
T22	1	1,6	1	1,7					2	1,0
Bc1	1	1,6			1	2,4			2	1,0
Bc2			1	1,7			1	2,7	2	1,0
PD22			1	1,7	1	2,4			2	1,0
PD23	1	1,6							1	0,5
PD25	1	1,6							1	0,5
LD11			1	1,7			1	2,7	2	1,0
LD21	1	1,6	1	1,7	2	4,8	2	5,4	6	3,0
LD22			1	1,7			1	2,7	2	1,0
LDT11					1	2,4	1	2,7	2	1,0
F13	1	1,6					1	2,7	2	1,0
F3							1	2,7	1	0,5
F323					1	2,4			1	0,5
B11	3	4,9	3	5,1	1	2,4	3	8,1	10	5,0
B12			1	1,7					1	0,5
B21					1	2,4			1	0,5
B22	2	3,3	1	1,7	1	2,4			4	2,0
B31	4	6,6	8	13,6			2	5,4	14	7,0
B32							1	2,7	1	0,5
E1	4	6,6	5	5,1			1	2,7	10	5,0
TOTAL	61	100,0	59	100,0	42	100,0	37	100,0	199	100,0

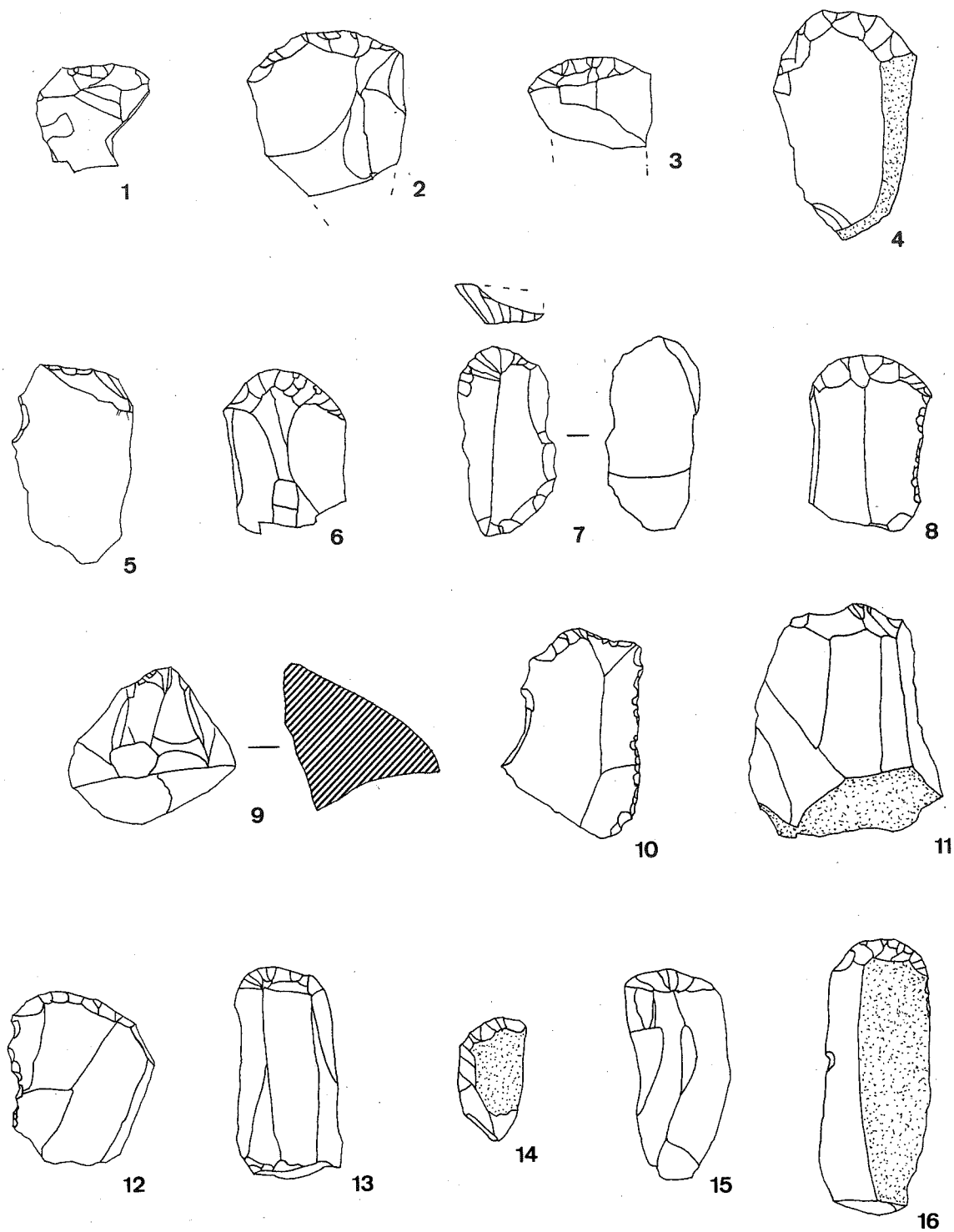


FIG. 1. Estrato I. R1 (1-7), R2 (8, 14), R4 (9), R6 (10-11), R7 (12), R8 (13, 15), R9 (16)

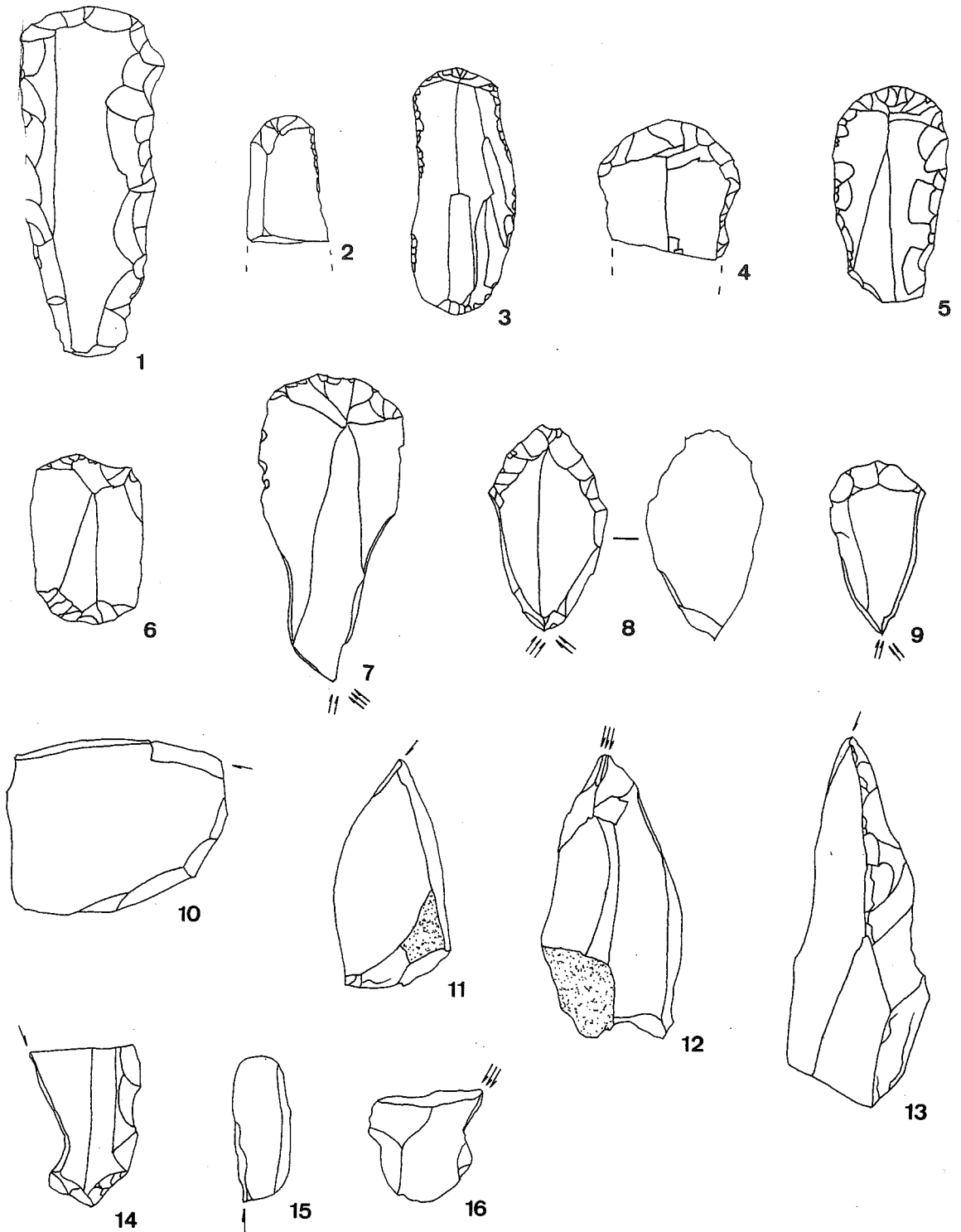


FIG. 2. Estrato I. R9 (1-5), R11 (6), C1 (7-9), B1 (10-16). El 13 en una hoja de cresta



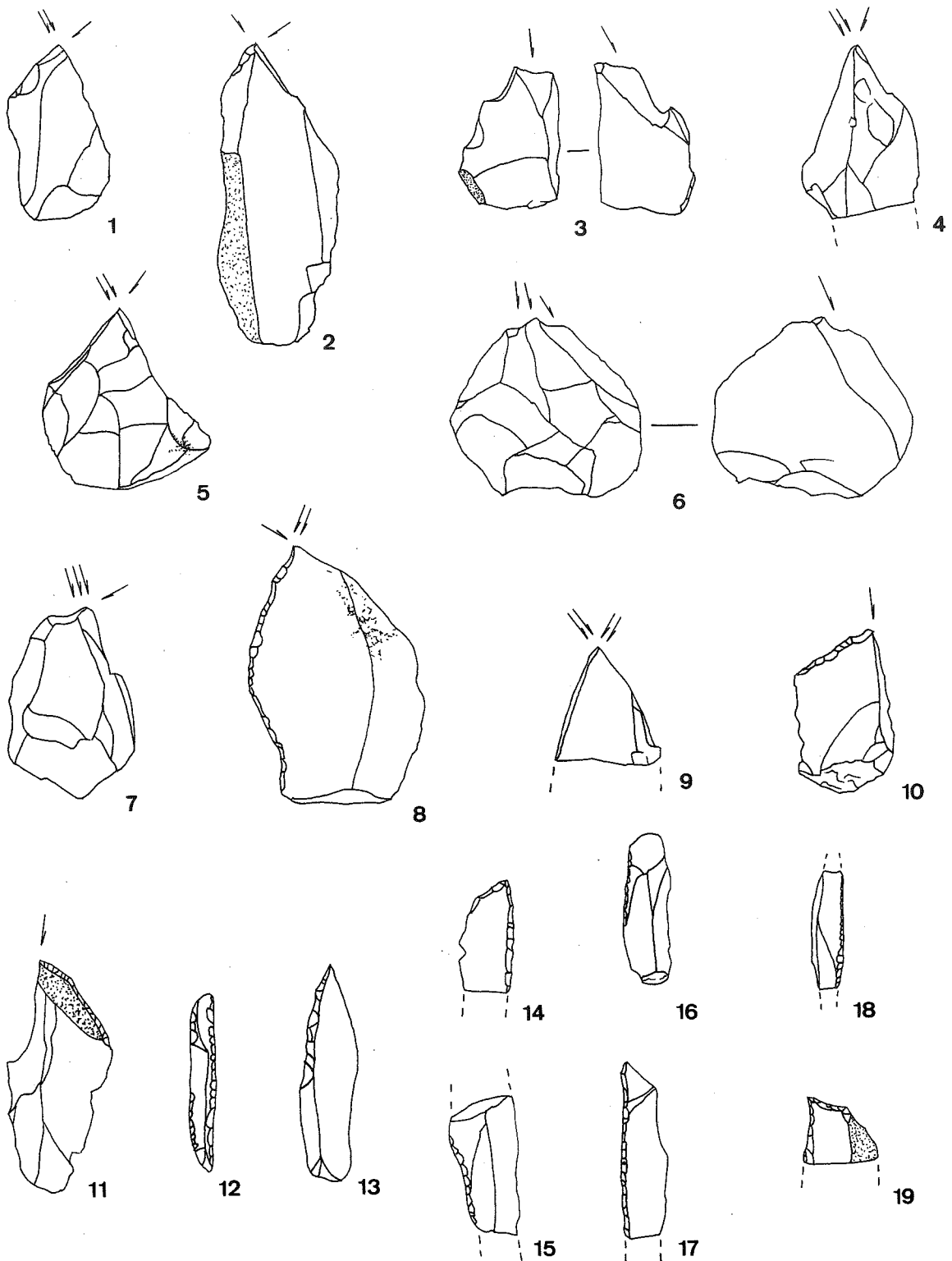


FIG. 3. Estrato I. B2 (1-9), B6b (10-11), lba1 (12), lba2 (13-14), lba 10 (15-16), lba 11 (17-18), P1 (19)

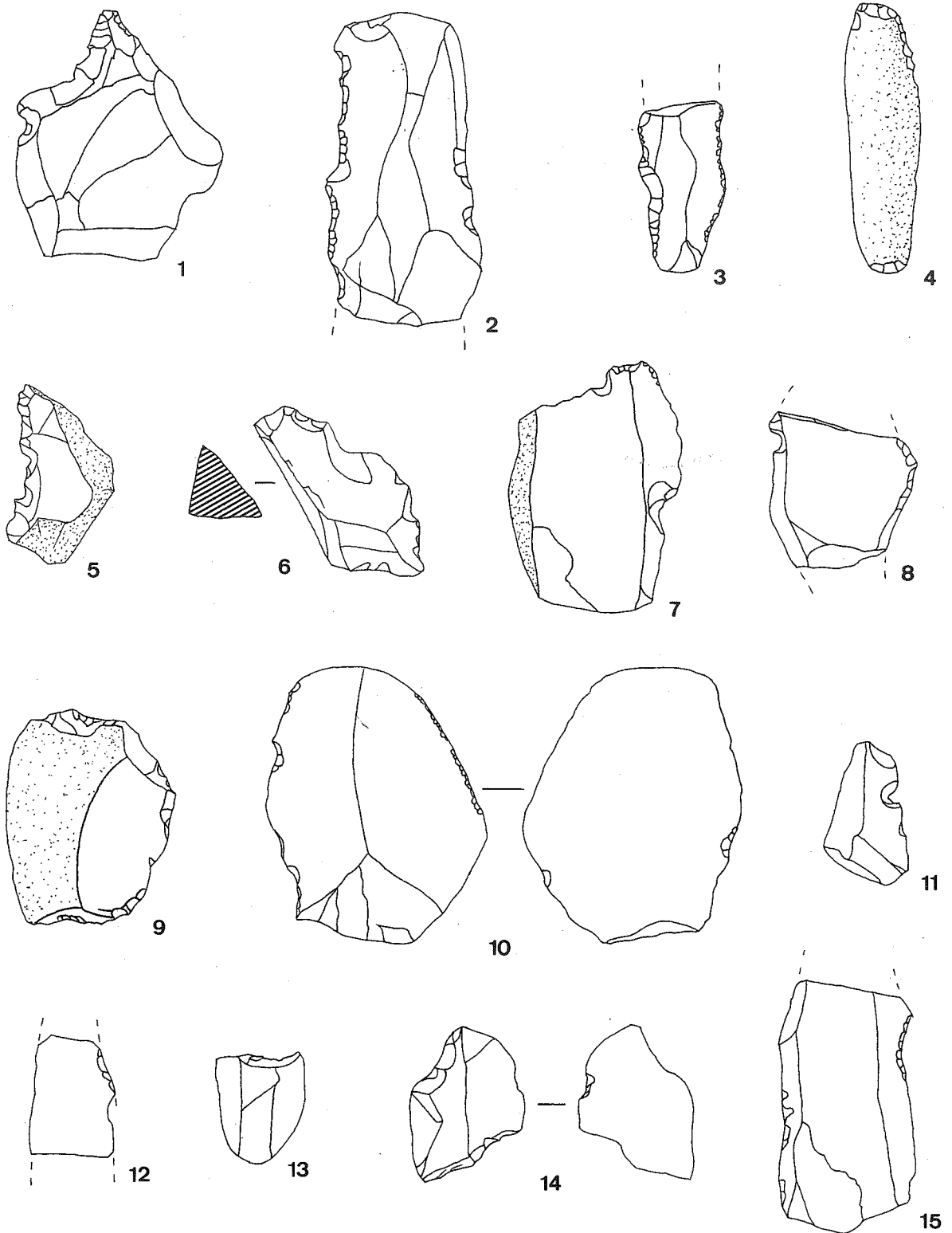


FIG. 4. *Estrato I. P1* (1), *MD4* (2-4), *MD2* (5-6, 10), *MD1* (7-9, 11), *MD3* (12, 15), *FR1* (13-14)

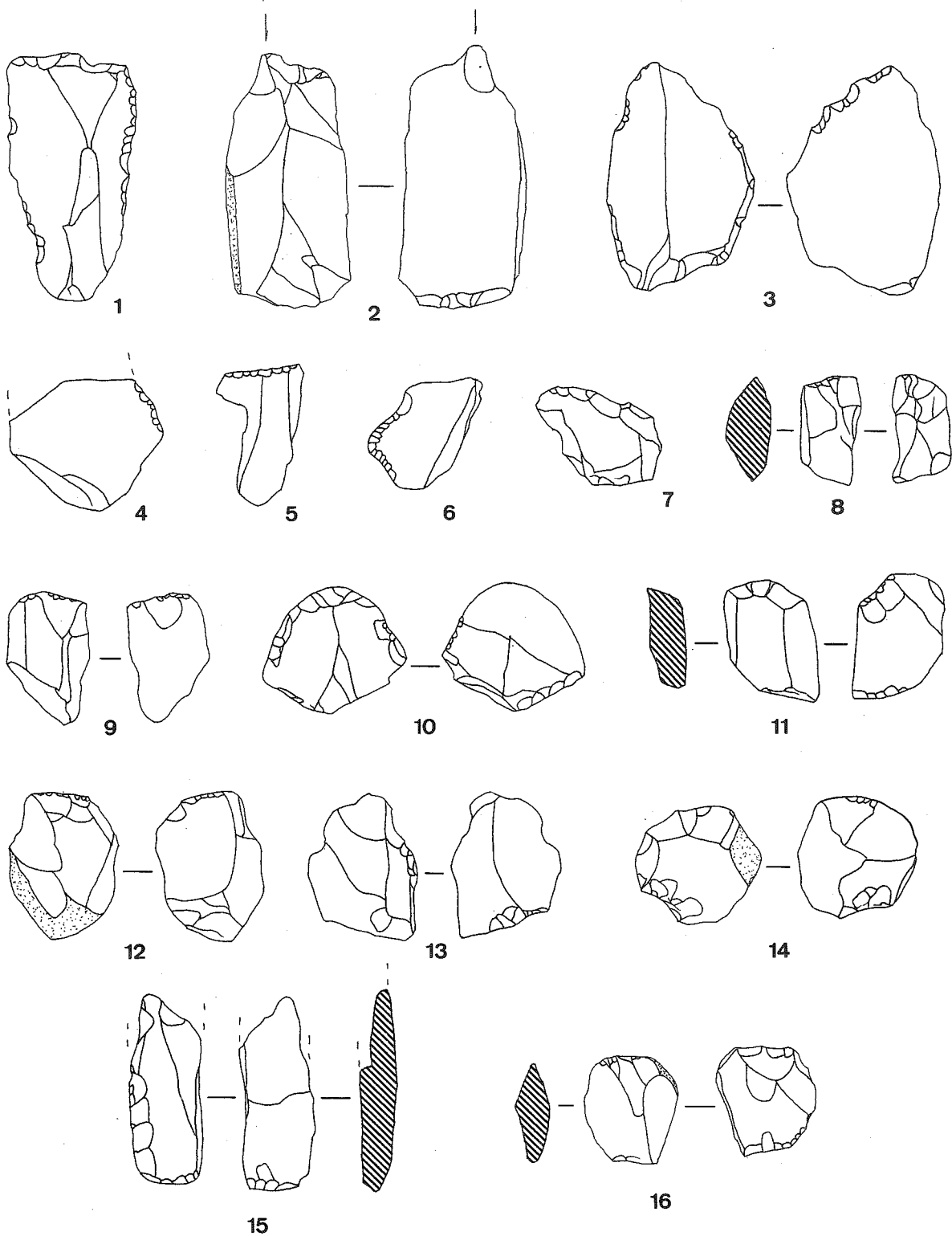


FIG. 5. Estrato I. FR1 (1-3), LBA1 (4-7), D1 (8-16)

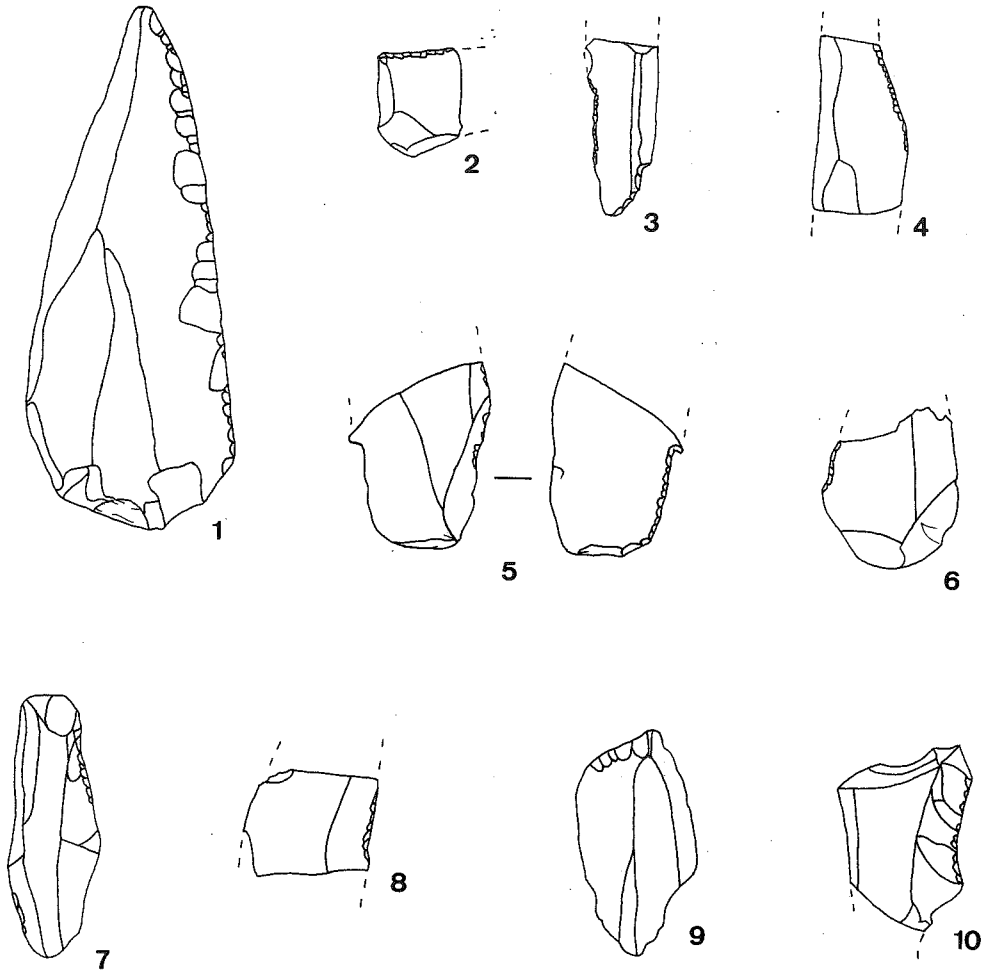


FIG. 6. *Estrato I. D2*

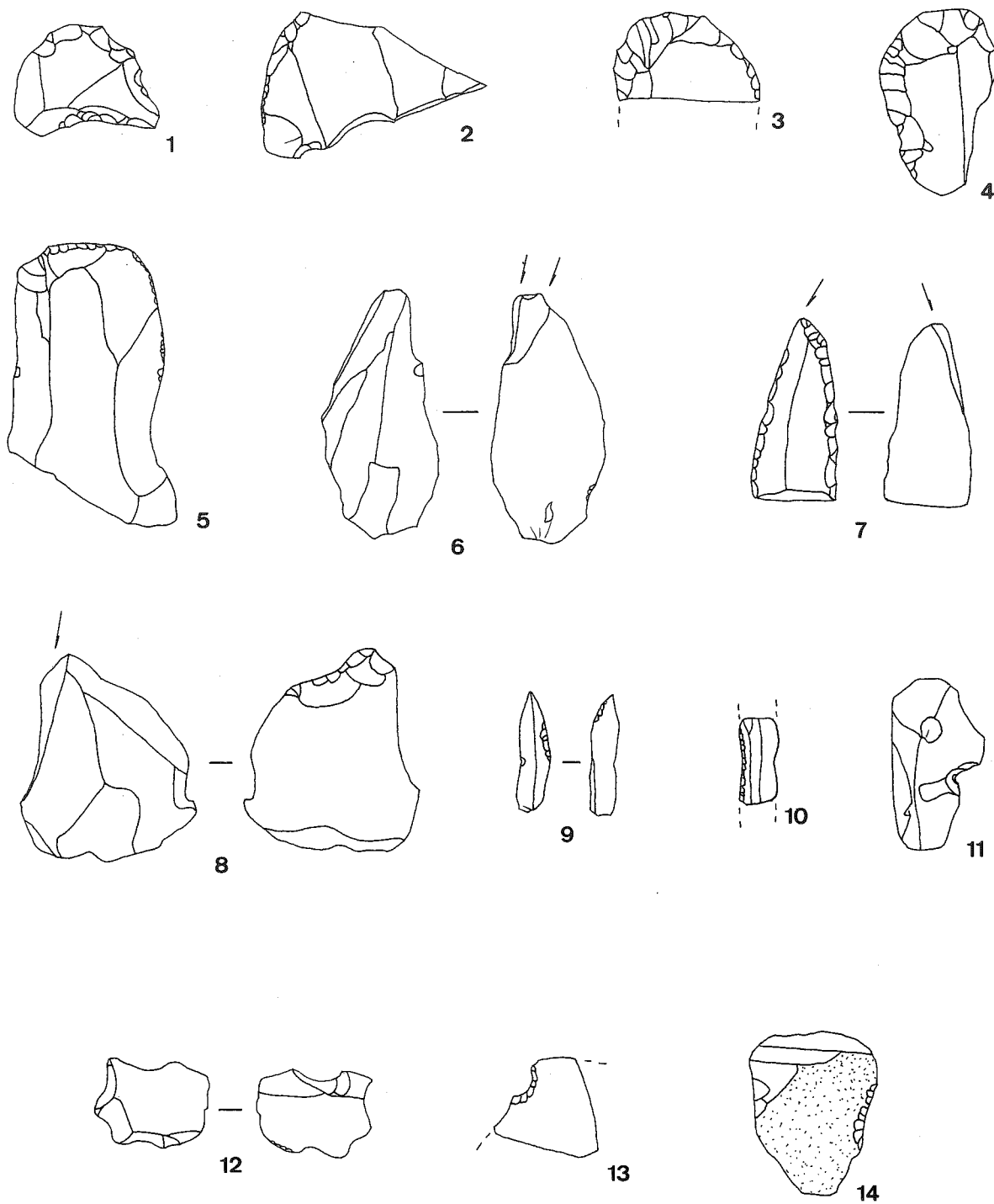


FIG. 7. Estratos II-III. R1 (1-2), R2 (3-5), B1 (6), B6b (7), B6c (8), lba2 (9), lba 11 (10), MD1 (11-14)

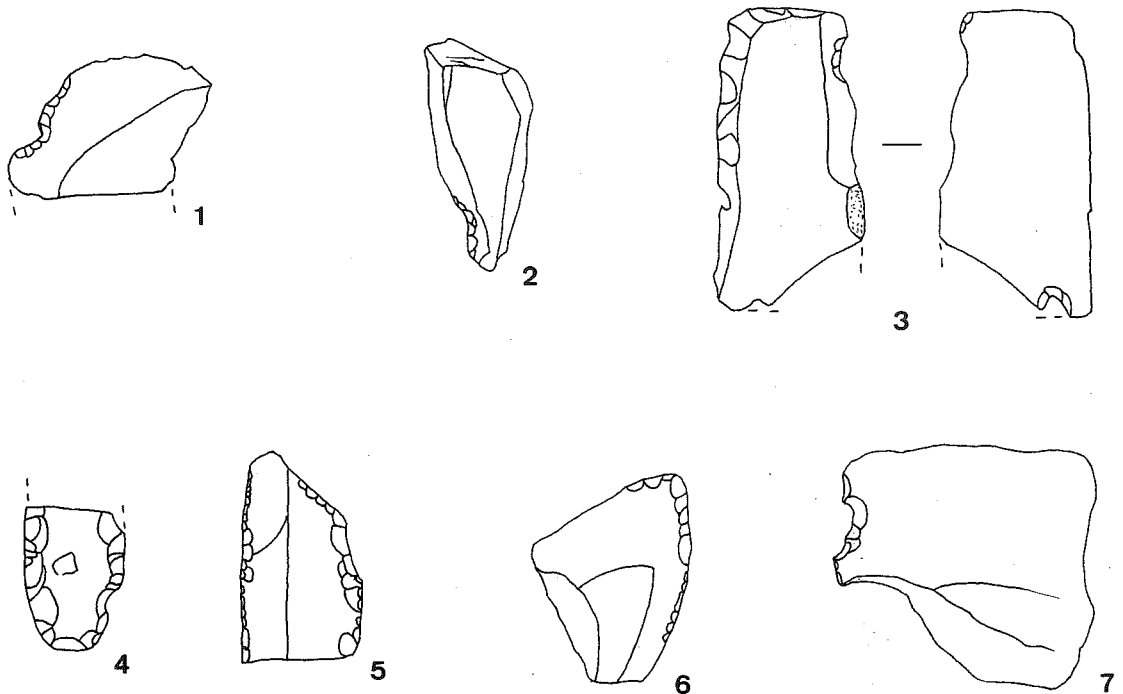


FIG. 8. *Estratos II-III*. MD2 (1), MD3. (2), FR1 (3), D2 (4-6), MD1 (7)

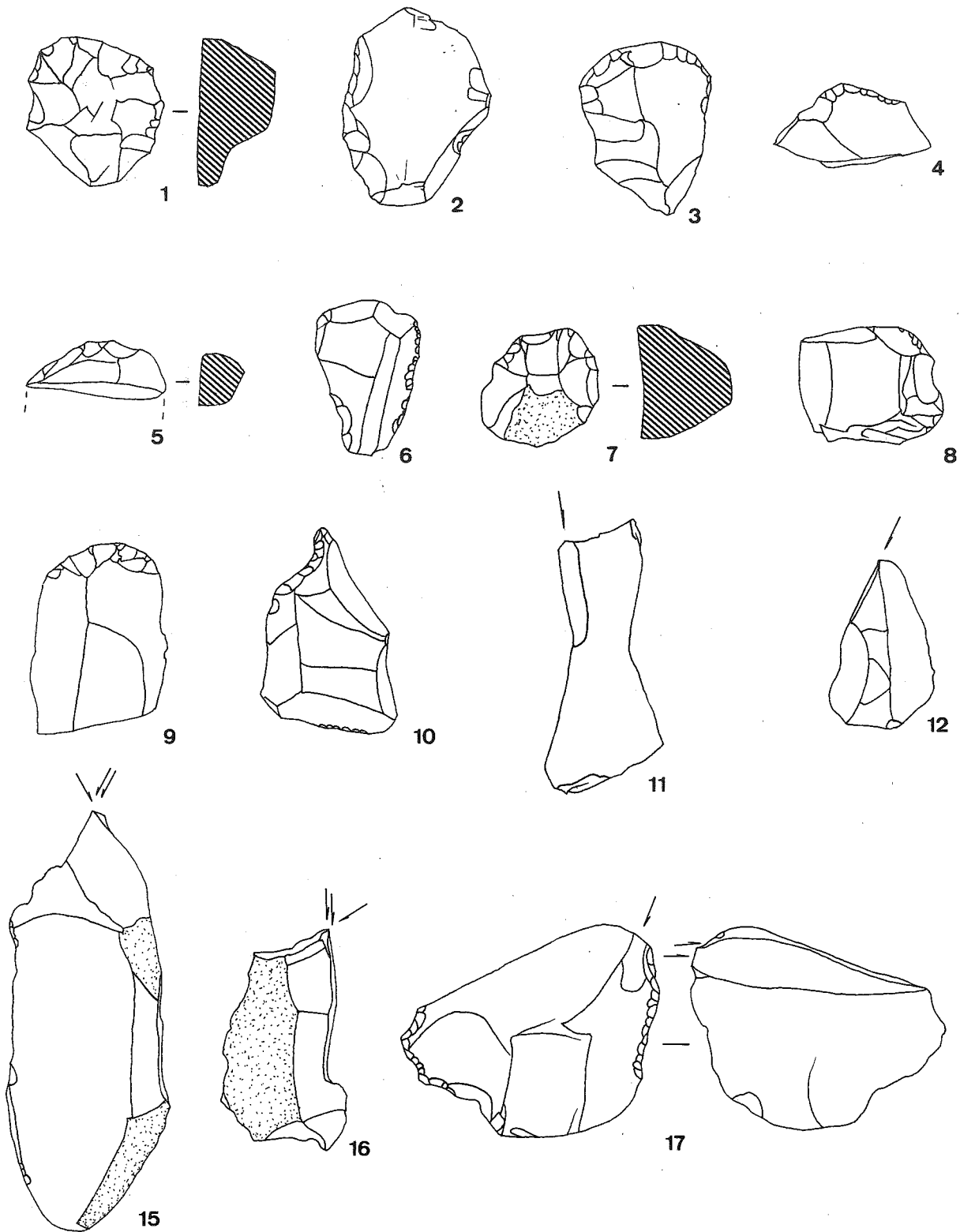


FIG. 9. Estrato IV. R1 (1-5), R2 (6), R4 (7), R6 (8), R8 (9), P1 (10), B1 (11-12), B2 (13-14), B3 (15)

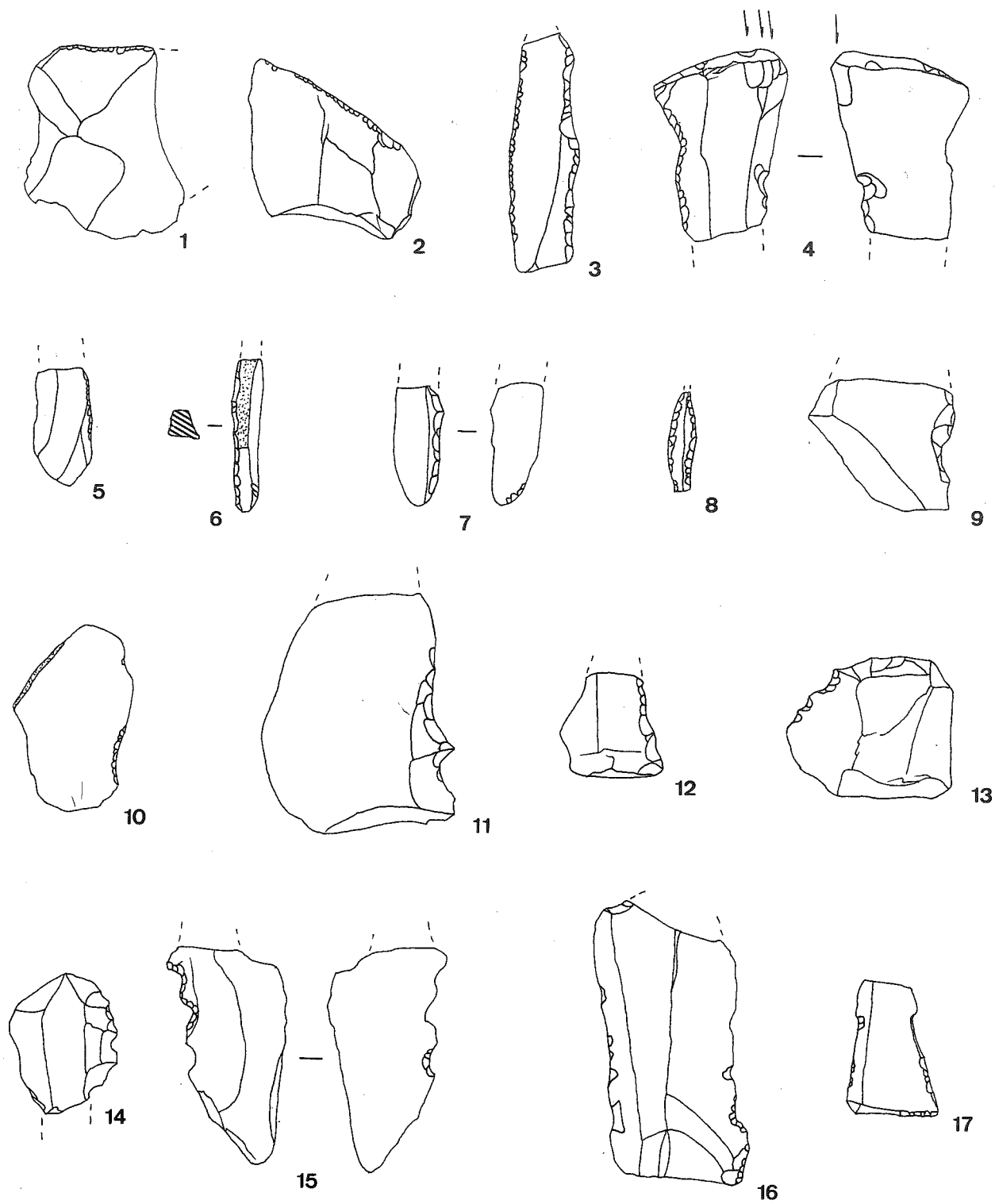


FIG. 10. *Estrato IV*. LBA1 (1-2), LBA6 (3, 5), C1 (4), lba11 (6-8), MD1 (9-10), MD2 (11-13), MD4 (14-15), FR1 (16-17)



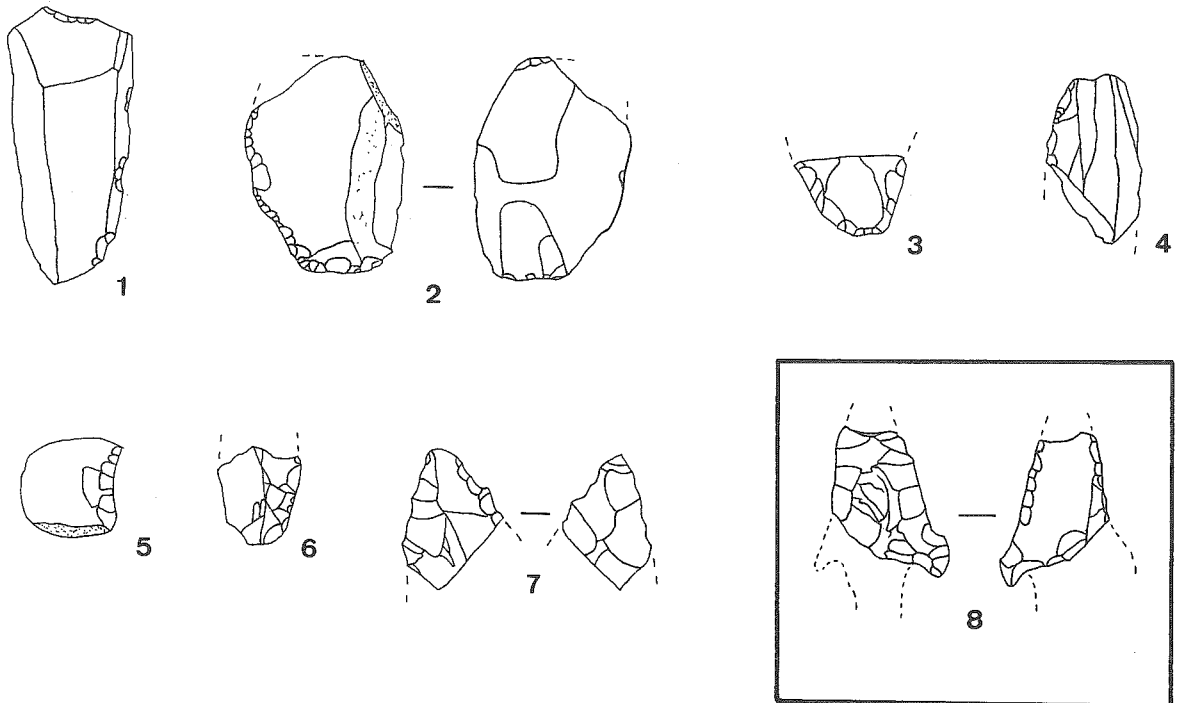


FIG. 11. Estrato IV. FR1 (1), D1 (2), D2 (3-5), D6 (6-7). Estratos II, III o IV: D6 (8)

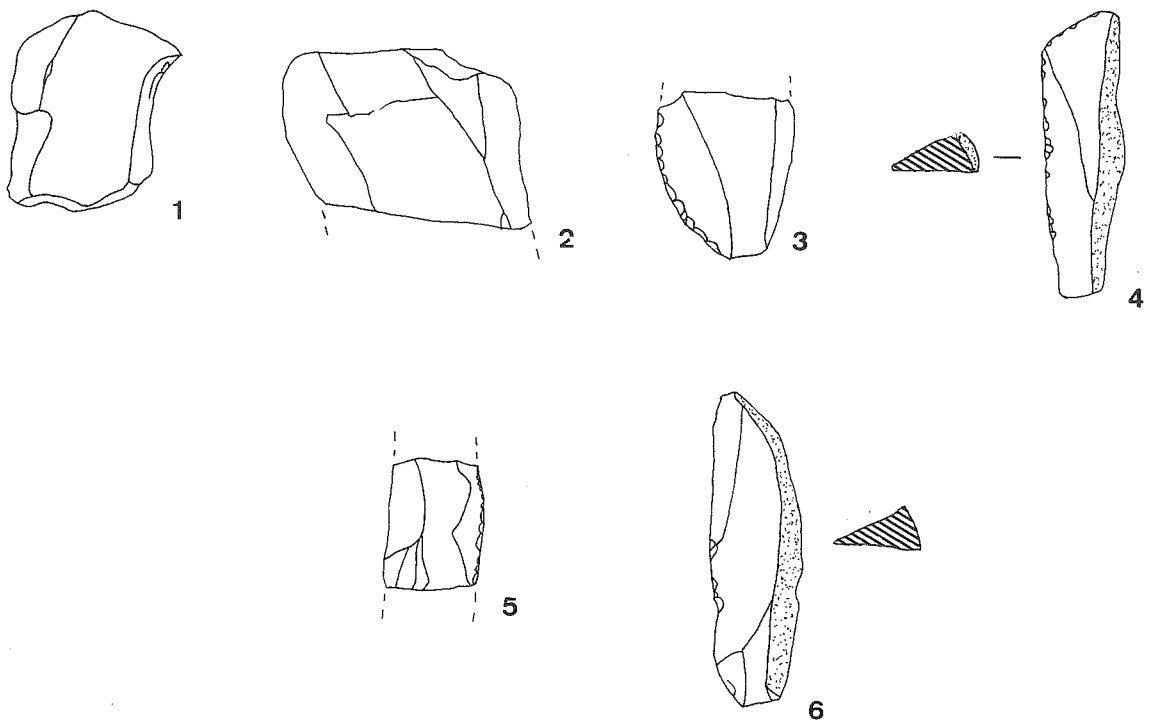


FIG. 12. Estrato I. Lascas y hojas con marcas de uso (1-3), cuchillo de dorso natural (6). Estrato IV. Cuchillo de dorso natural (4), hoja con marcas de uso (5)

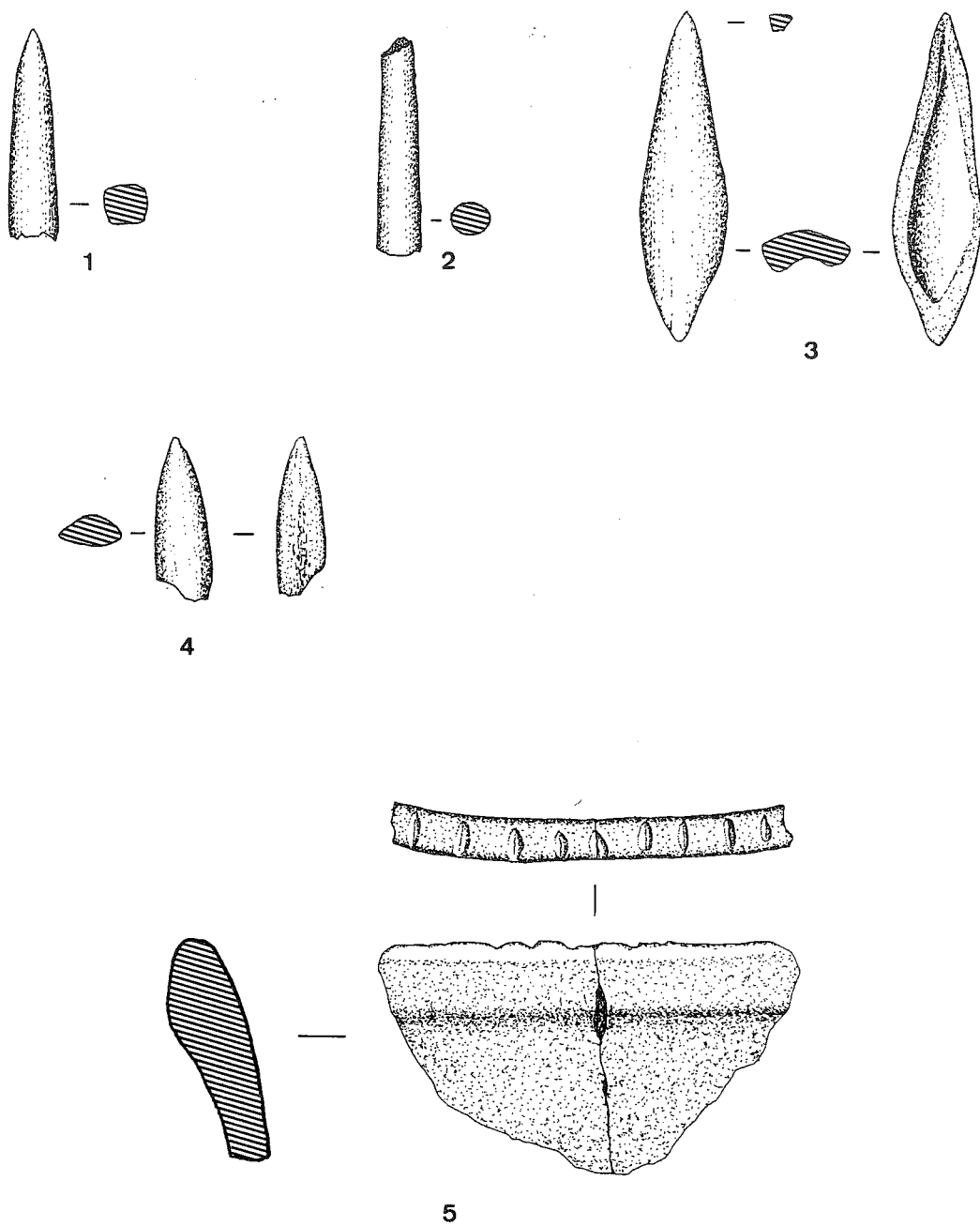


FIG. 13. *Estrato I*. (1, 4, 5); *estrato IV* (2, 3).

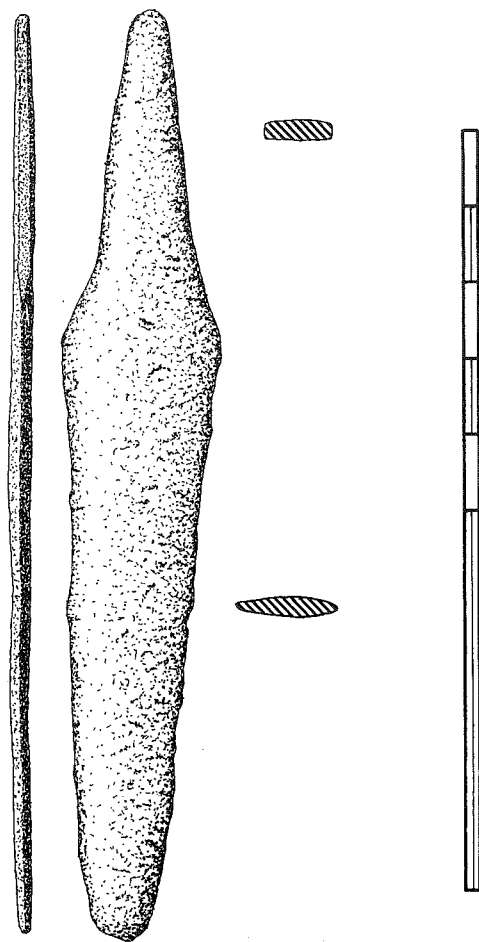


FIG. 14. *Puñal de lengüeta sin indicación de nivel*